SIMPOSIUM INTERNACIONAL

Experiencia y Compromiso Compartidos



CHILE en el año de los derechos humanos 1978

SIMPOSIUM INTERNACIONAL

Experiencia y Compromiso Compartidos



ARZOBISPADO DE SANTIAGO – VICARIA DE LA SOLIDARIDAD
Producción: Vicaría de la Solidaridad
Plaza de Armas 444 – Casilla 30 D – Santiago de Chile

Presentación

El Simposium Internacional sobre Derechos Humanos, convocado por la Iglesia de Santiago y organizado con el concurso de diversas instituciones de Iglesia y de iglesias cristianas, representó una oportunidad privilegiada para los múltiples sectores que estuvieron representados en este Evento, para reflexionar en profundidad acerca del tema de los derechos del hombre.

En la colección ESTUDIOS, en los números 4 y 5, entregamos los contenidos de las ponencias, los saludos y los encuentros que los diversos participantes internacionales presentaron en las múltiples jornadas que constituyeron el Simposium. Con todo, nos pareció que aun manteníamos una deuda con todos los hombres y mujeres interesados en participar y que por razones de espacio, de tiempo y de lejanía no pudieron hacerlo.

Por estas razones queremos mostrar a través de esta secuencia de textos e imágenes, aspectos que nos parecieron relevantes y significativos de esta importante jornada internacional. Mostrar

en toda su riqueza y amplitud la solemnidad del acto inaugural, con el discurso de bienvenida del Cardenal Arzobispo de Santiago y Presidente del Simposium internacional, Monseñor Raúl Silva Henríquez, y ese broche de oro, este canto por el hombre y sus derechos que es la Cantata; la exposición internacional que tuvo como signo el reencuentro entre el arte de chilenos que viven en Chile y chilenos que viven en el extranjero; la seriedad y profundidad del trabajo de plenarios y de la calidez con que se encontraron nuestros invitados internacionales en sus visitas a las diversas zonas pastorales de Santiago. Ofrecer a través de estas imágenes el signo positivo que presidió este evento internacional, donde imperaba un clima contagioso de hermandad entre personas de diversas condiciones, nacionalidades, idiomas, sexo y raza que tenían en común su preocupación por los derechos de todos los hombres. Comunicar en fin, la esperanza proclamada a la luz de los cirios y el inquebrantable compromiso de todos y cada uno de los participantes por luchar para hacer realidad el lema que presidió este Año

TODO HOMBRE TIENE DERECHO A SER PERSONA

Santiago, diciembre de 1978

Indice

página 7 Presentación

11 Saludo SS. Juan Pablo II

15 Participantes Internacionales

37 Discurso Inaugural

55 Cantata de los Derechos Humanos

71 Asambleas Plenarias

89 Encuentros con Sectores

105 Compromiso de los Artistas

115 Reconocimiento a los Artistas

125 Visitas a Zonas Pastorales de Santiago

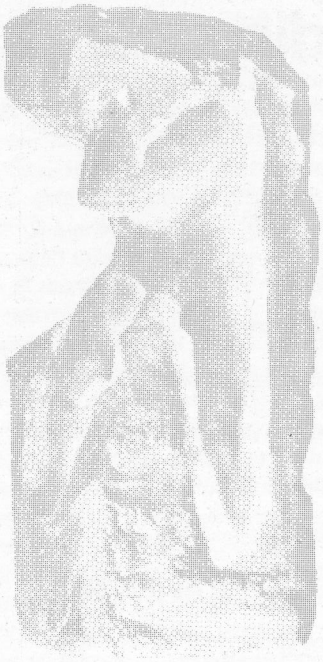
139 Convivencia

149 Un contacto con la Prensa

157 Declaración Latinoamericana

165 Carta de Santiago de Chile

179 Sello de un Compromiso

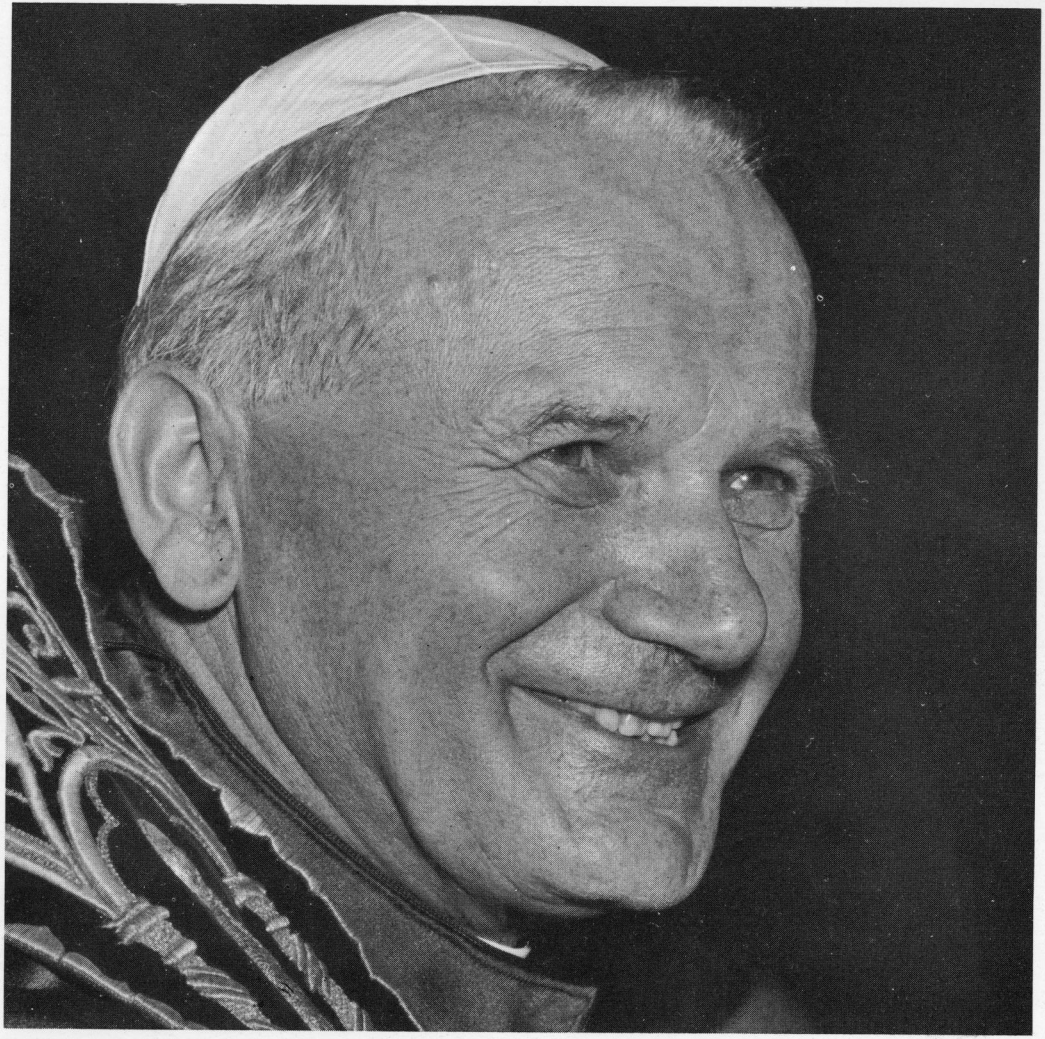


TODO HOMBRE
TIENE DERECHO
A SER PERSONA

CHILE en el año de los derechos humanos 1978

Saludo de Su Santidad Juan Pablo II

SIMPOSIUM INTERNACIONAL



Saludo de Su Santidad Juan Pablo II

"Acogiendo la petición de vuestra eminencia Su Santidad imparte de corazón la bendición apostólica a los participantes en el Simposium sobre Dignidad Humana y de manera particular a usted que lo ha organizado.

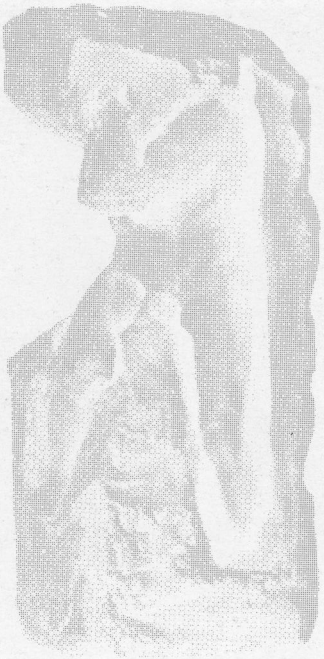
Con ello desea el Santo Padre invocar la asistencia divina sobre los trabajos del encuentro y sobre sus propósitos, a fin que se inspiren en los principios del Evangelio bajo la guía del magisterio de la Iglesia mirando a Cristo hombre, modelo maestro y redentor de sus hermanos.

El Santo Padre exhorta con confianza y esperanza a un adecuado empeño de iluminación acerca de la dignidad del hombre, sus derechos y sus deberes, sobre todo insistiendo en el amor indispensable, fundamento de la comunión eclesial y de la convivencia humana en la constante perspectiva del fin trascendente del hombre hijo de Dios.

De este modo también en este campo de tanta importancia la Iglesia aparecerá como signo de salvación y sacramento de unidad para todos (Cfr. Lumen Gentium 1,48).

CARDENAL VILLOT".

CIUDAD DEL VATICANO, 21 noviembre 1978.

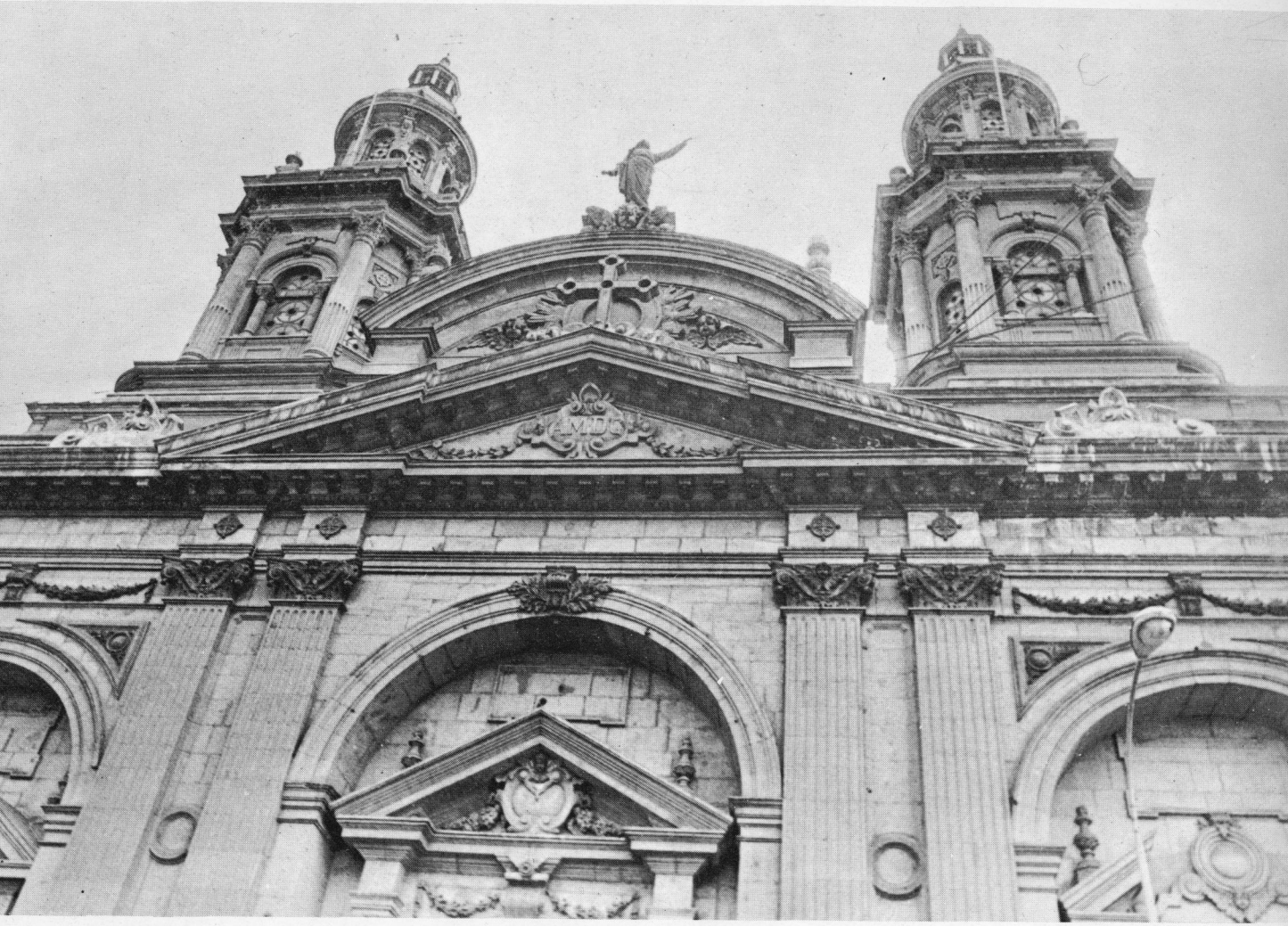


TODO HOMBRE
TIENE DERECHO
A SER PERSONA

CHILE en el año de los derechos humanos 1978

Participantes Internacionales

SIMPOSIUM INTERNACIONAL



Participantes Internacionales

La realización del Simposium, ha tenido diversos efectos positivos para el respeto y la conciencia sobre los Derechos Humanos, tanto a nivel nacional como internacional.

Uno de ellos fue la reunión de personas significativas tanto por su compromiso personal, como por las organizaciones que representaban en la lucha por la promoción y defensa de los Derechos del Hombre.

Junto con agradecer su participación, signo de estima y confianza que honra a la Iglesia de Santiago, hemos querido presentarlos una vez más en estas páginas. Su presencia fue decisiva en la experiencia y el compromiso compartido que ofrecemos en esta publicación.

Esperamos que, al ver sus nombres en estas páginas de honor, vean la amistad y gratitud con que nosotros las hemos escrito.

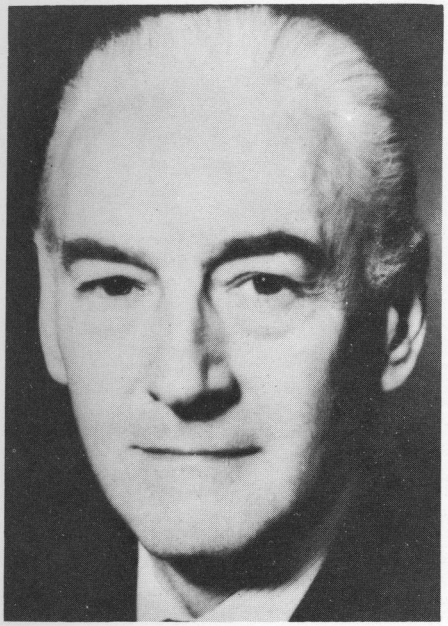
Cardenal PAULO EVARISTO ARNS
Arzobispo Metropolitano
de Sao Paulo
BRASIL

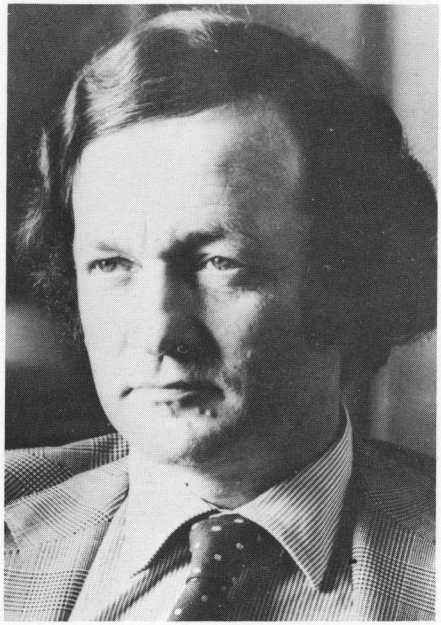




Padre ROGER HECKEL
Secretario de la Comisión Pontificia
Justicia y Paz
Santa Sede
CIUDAD DEL VATICANO

Señor NIALL MACDERMOT
Secretario General de la Comisión
Internacional de Juristas
Ginebra
SUIZA





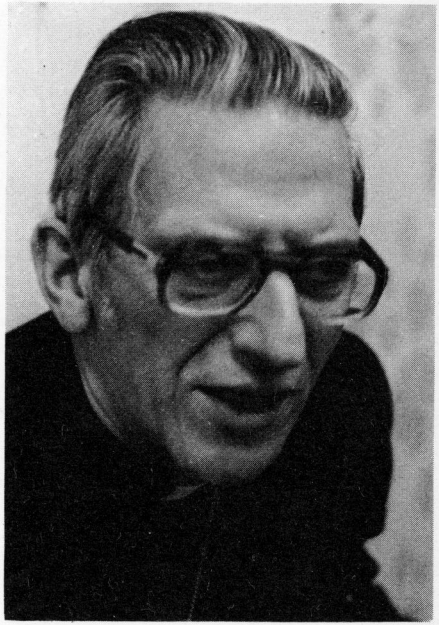
Señor THEO VAN BOVEN
Director de la División de Derechos
Humanos de la ONU
Palacio de las Naciones
SUIZA

Reverendo Dr. JOSE MIGUEZ BONINO
Co-Presidente del Consejo Mundial
de Iglesias
Instituto Superior de Estudios Teológicos
Buenos Aires
ARGENTINA



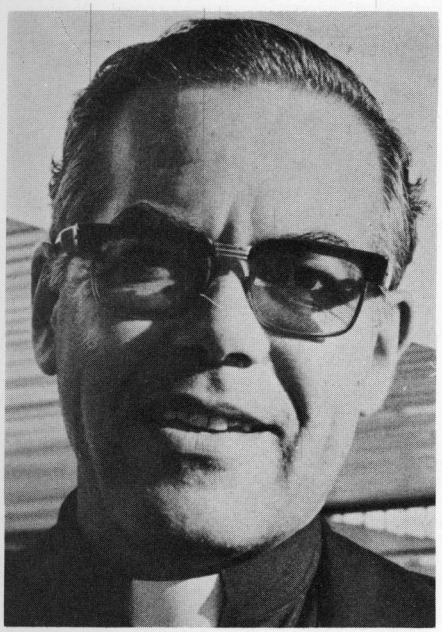
Señor MARTIN ENNALS
Secretario General de Amnesty
International
Londres
INGLATERRA

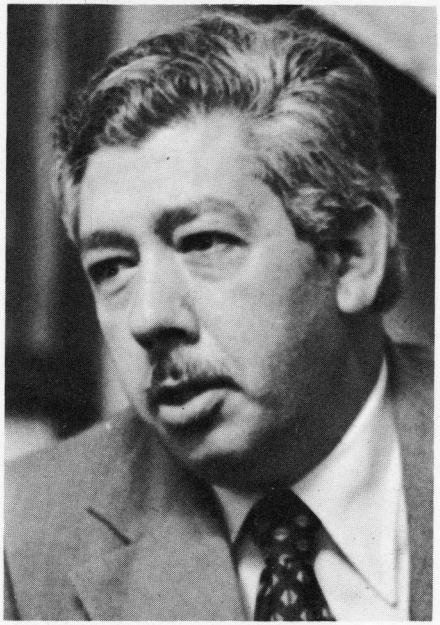




Monseñor ADOLF PROULX
Presidente Comisión Derechos Humanos
de la Conferencia Católica del Canadá
Obispo de Hull.
CANADA

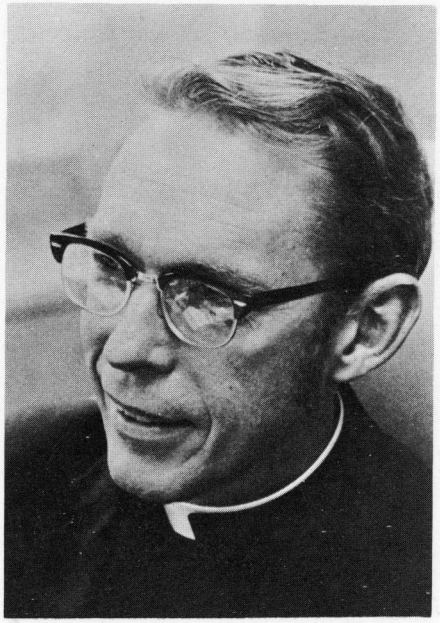
Monseñor LUIS BAMBAREN
Obispo Prelado de Chimbote.
Presidente Comité Episcopal de Acción Social
PERU





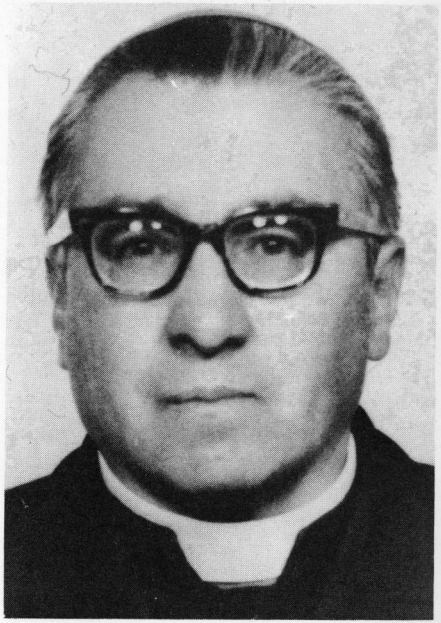
Señor EDMUNDO VARGAS C.
Secretario Ejecutivo de la Comisión
Interamericana de Derechos Humanos
de la O.E.A.
Washington
EE.UU.

Monseñor LAWRENCE MC-NAMARA
Obispo de Gran Iseland
EE.UU.



Dr. WILLIAM THOMPSON
Presidente del Consejo Nacional de
Iglesias de EE.UU.
New York
EE.UU.



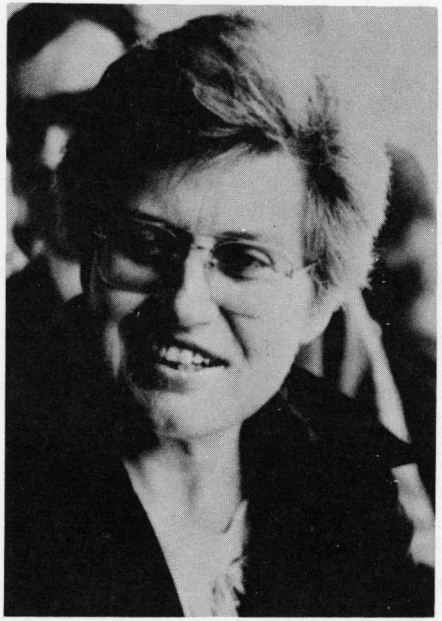


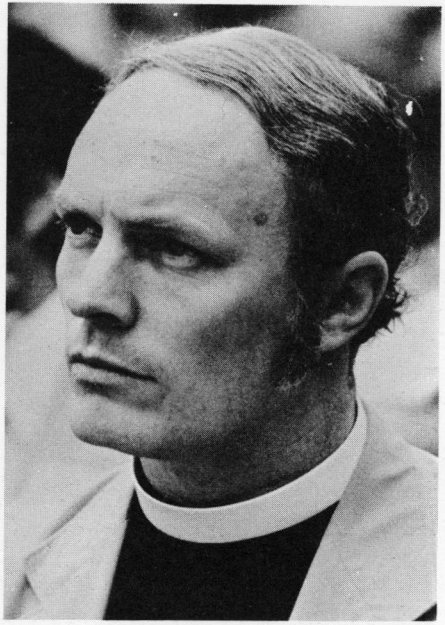
Monseñor JORGE MANRIQUE
Arzobispo de La Paz
BOLIVIA

Reverendo JAMES ARMSTRONG
Obispo Metodista South Dakota
EE.UU.



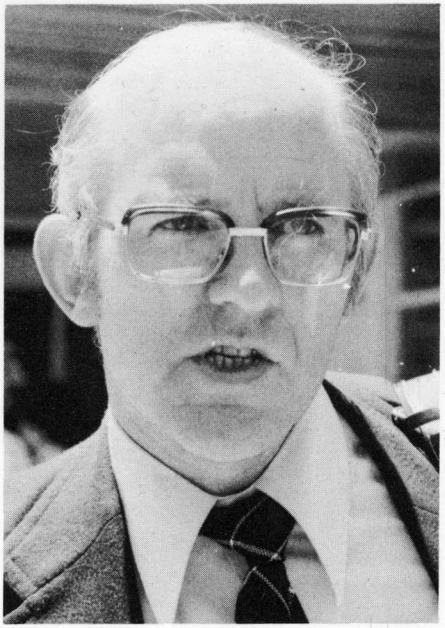
Señora HENRYANE DE CHAPONAY
Encargada del Departamento de
Proyectos del Comité Católico contra
el Hambre y por el Desarrollo
París
FRANCIA





Reverendo THOMAS ANTHONY
Director Programa Mundial de la Iglesia
Anglicana de Canadá
Otawa
CANADA

Padre LEON DUJARDIN
Secretario General de Secours
Populaire Francais
París
FRANCIA

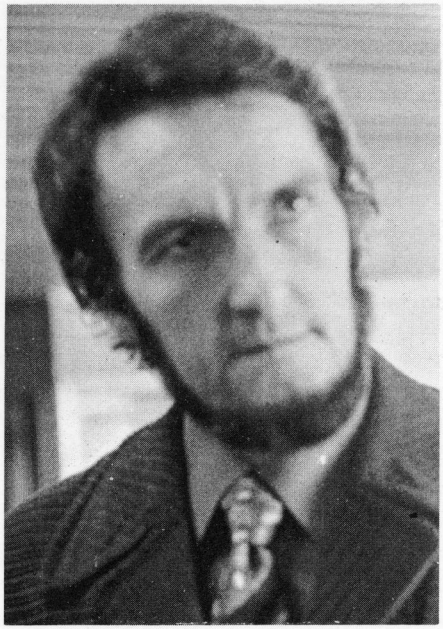




Señora PILAR COLL T.
Encargada de Derechos Humanos del
Comité Episcopal de Acción Social
Lima
PERU

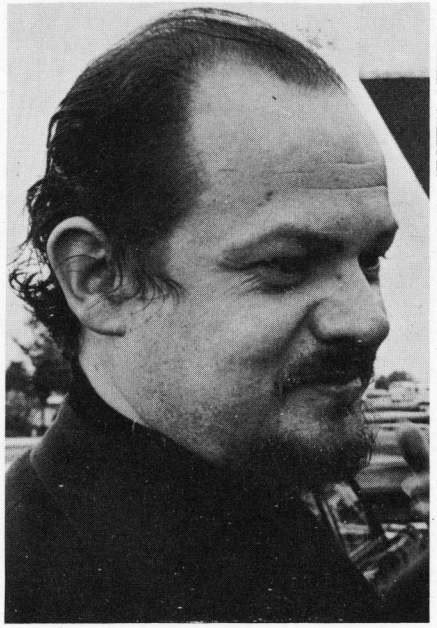
Señora ROSARIO CHACON
Secretaria General del Comité
Ejecutivo Nacional
Asamblea Permanente Derechos Humanos
La Paz
BOLIVIA



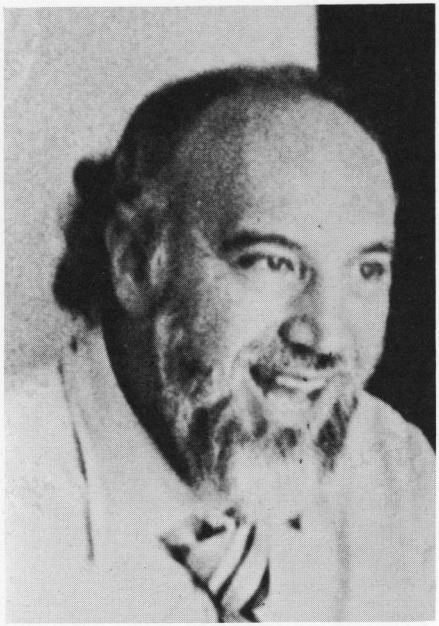


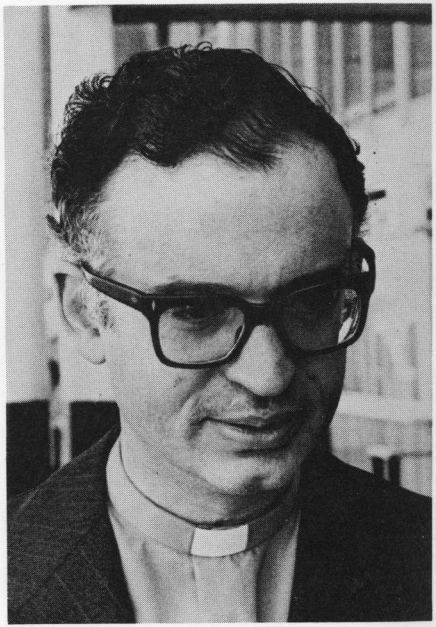
Señor ASBJORN EIDE
Miembro Instituto Internacional
Investigaciones por la Paz
Oslo
NORUEGA

Padre ANATOL FEID
Presidente del Círculo de Trabajo
Ecuménico
"Iniciativa de Solidaridad Internacional
Cristiana con Chile" (IICCS)
REPUBLICA FEDERAL ALEMANA



Reverendo JOEL GAJARDO
Director para América latina del
Consejo Nacional de
Iglesias de EE.UU.
New York
EE.UU.

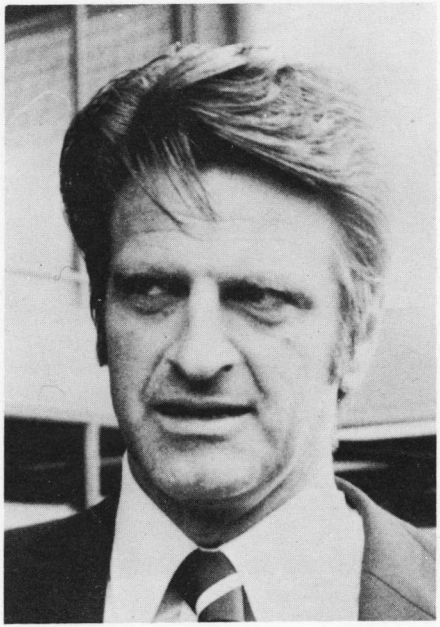




Padre ENZO GIUSTOZZI
Secretario Asamblea Permanente de
Derechos Humanos
Avellaneda
ARGENTINA

Señor RENE GUAY
Encargado del Departamento
Proyectos, Sección América del Sur
Desarrollo y Paz
Montreal
CANADA



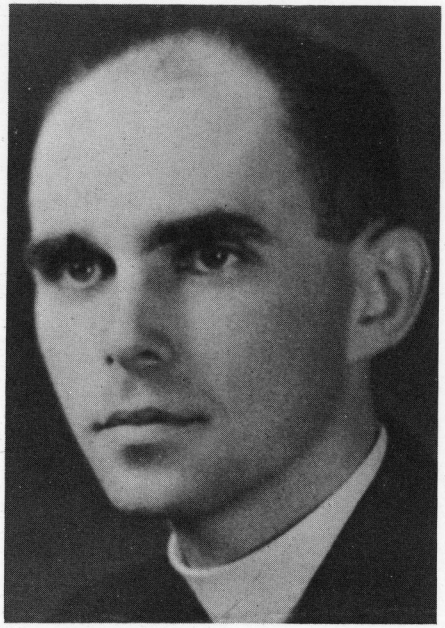


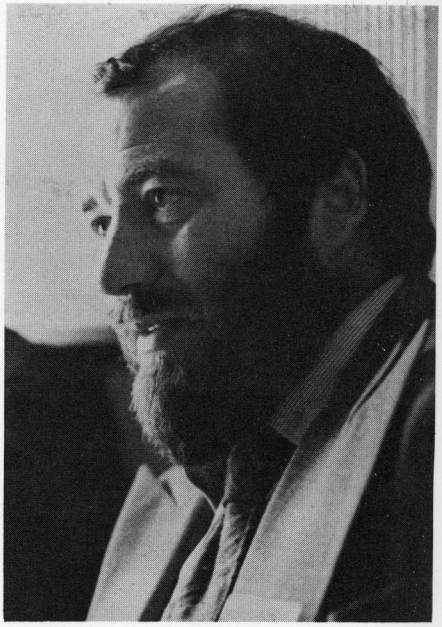
Reverendo CHARLES HARPER
Director de la Oficina de Derechos
Humanos, Consejo Mundial de Iglesias
Ginebra
SUIZA

Señora BABETTE DE HARPER
Ginebra
SUIZA



Padre BRIAN HEHIR
Secretario Asociado, Oficina
Internacional de Justicia y Paz
Conferencia Episcopal Norteamericana
Washington
EE.UU.

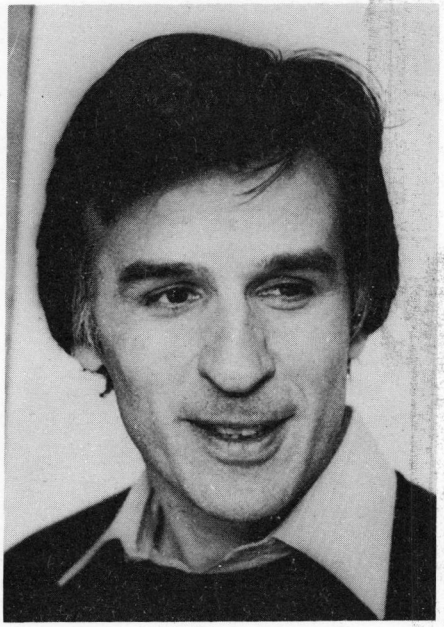




Reverendo ARMIN IHLE
Miembro del Comité de Acción Social
de las Iglesias Cristianas
Asunción
PARAGUAY

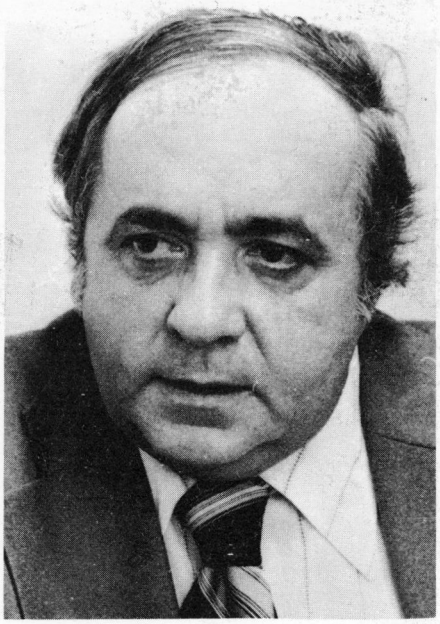
Señor ANDRE JACQUES
Director del Servicio de Refugiados
CIMADE
París
FRANCIA



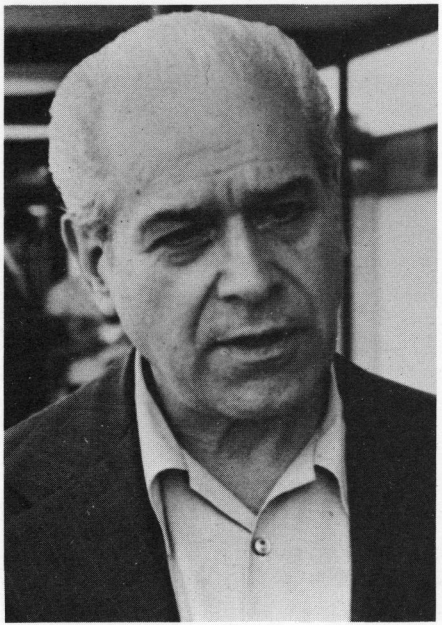


Padre JAN TER LAAK
Encargado Pastoral de Comunicación de Masas
Episcopado de Holanda
Representante de NOVIB
La Haya
HOLANDA

Padre HUBERT LAURIN
Director de la Oficina de Misiones de la
Conferencia Católica Canadiense
Otawa
CANADA



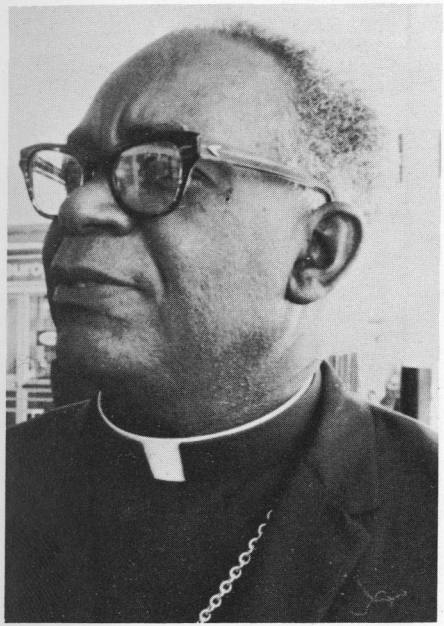
Reverendo ENRIQUE LAVIGNE
Presbítero Iglesia Evangélica Metodista
Movimiento Ecuménico por
los Derechos Humanos
Buenos Aires
ARGENTINA

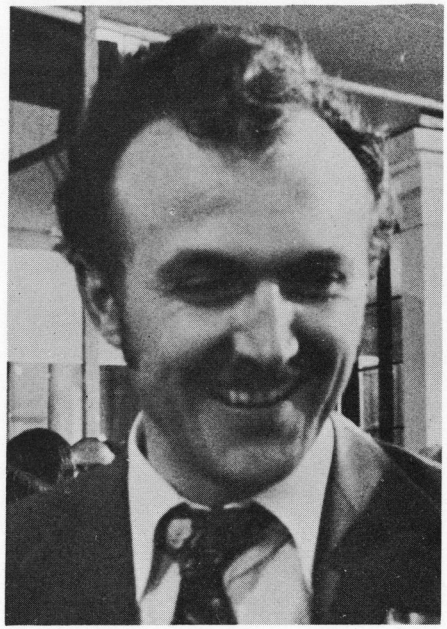




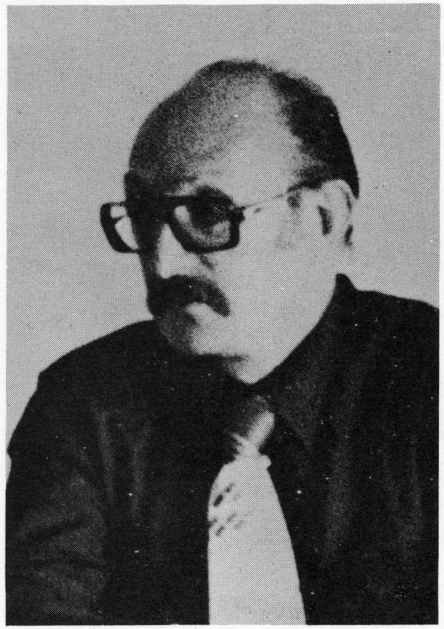
Señor THOMAS KERSTIËNS
Director de Relaciones
Internacionales CEBEMO,
La Haya
HOLANDA

Monseñor CARLOS LEWIS
Secretario de la Conferencia Episcopal
de Panamá
Obispo Auxiliar de Panamá
PANAMA



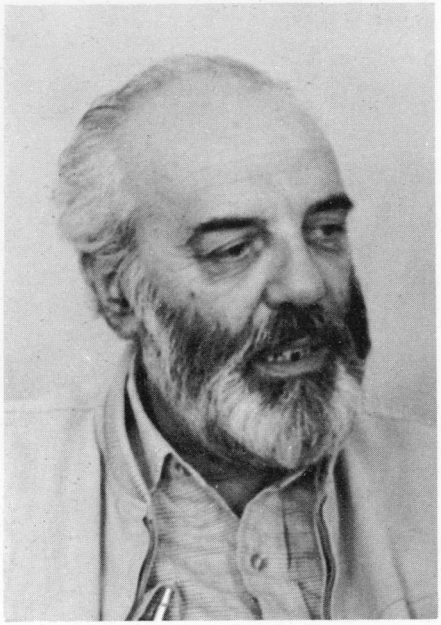


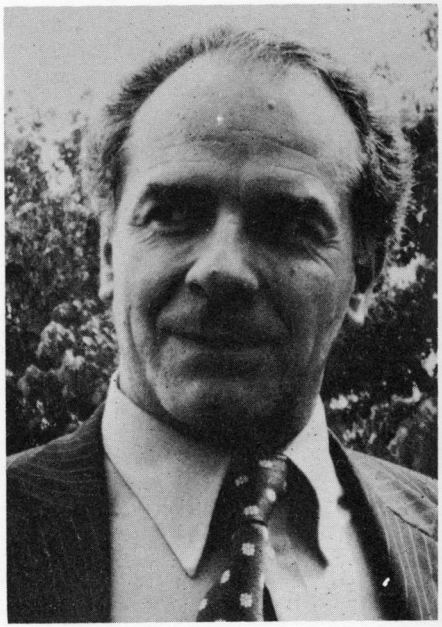
Señor JORGE PASCALE
Encargado Servicio Paz y Justicia para
América latina
Buenos Aires
ARGENTINA



Señor WERNER LOTTJE
Representante de la Iglesia
Evangélica Alemana
Jurista de "Diakonisches Werck"
Stuttgart
REPUBLICA FEDERAL ALEMANA

Señor EDUARDO PIMENTEL
Presidente Asamblea Permanente
Derechos Humanos
Buenos Aires
ARGENTINA

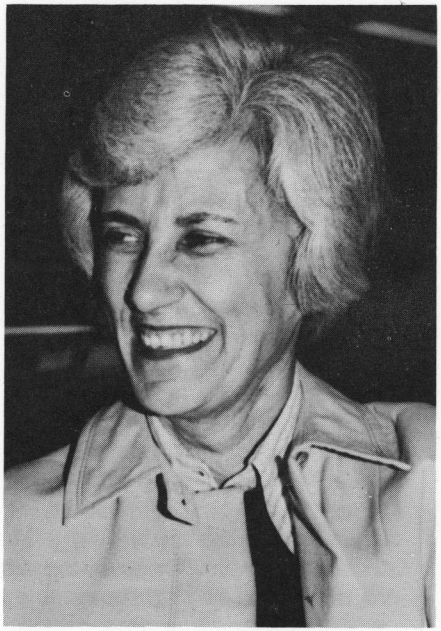




Padre JUAN JOSE RODRIGUEZ
Secretario General de la
Comisión Justicia y Paz
Madrid
ESPAÑA

Señora ENY RAYMONDO MOREIRA
Presidente del Comité Brasileño
para la Amnistía
Río de Janeiro
BRASIL



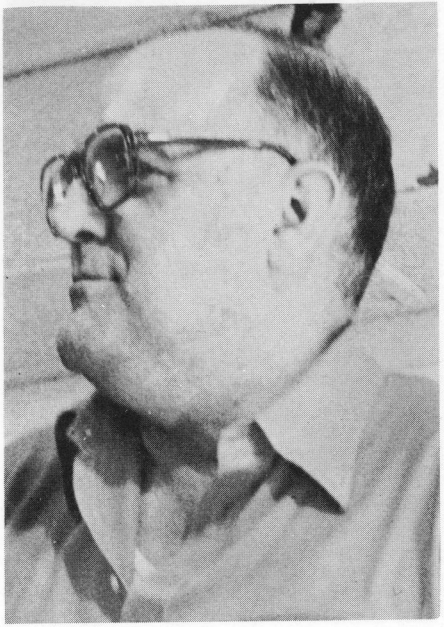


Señora YOLANDA THOME
Encargada de Proyectos para
América latina
Entraide et Fraternité
Bruselas
BELGICA

Reverendo GEORGE WILEY
Miembro del Comité de Acción Social
de las Iglesias Cristianas
Asunción
PARAGUAY



Reverendo JAIME WRIGHT
Coordinadora Ecuménica
de Servicios
(CESE)
Sao Paúlo
BRASIL

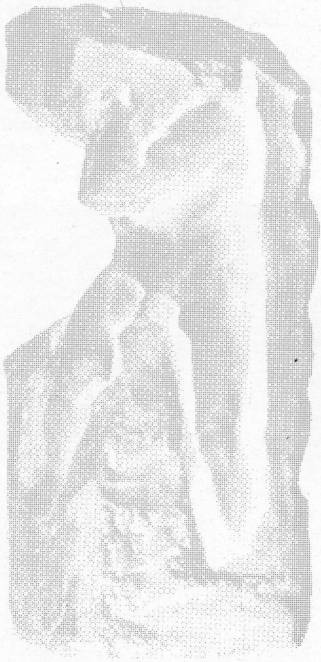




Señor JAVIER ZUÑIGA
Encargado para América latina de
Amnesty International
Londres
INGLATERRA

Señora LENY MIEDEMA
Miembro del Departamento de
Proyectos de CEBEMO
La Haya
HOLANDA

Doctor JURGEN STAHN
Secretario para América latina de Pan
para el Mundo
REPUBLICA FEDERAL ALEMANA



TODO HOMBRE
TIENE DERECHO
A SER PERSONA

CHILE en el año de los derechos humanos 1978

Discurso Inaugural

SIMPOSIUM INTERNACIONAL



Discurso Inaugural

Alocución del
Cardenal Raúl Silva Henríquez

Tal como lo sugiere la palabra que designa nuestro Encuentro —Simposium estamos hoy reunidos en una misma mesa, participando fraternalmente de un alimento común.

Venimos de muy diversos continentes y espacios culturales. Hablamos lenguas diferentes. Diferentes son también las profesiones y los estados de vida aquí representados, las experiencias vividas, los credos profesados. Lejos de entorpecer nuestro diálogo, esta múltiple diversidad lo hace más necesario y rico. Es precisamente para eso que hemos venido: para enriquecer nuestra experiencia, para ampliar nuestra visión, con esa disposición a escucharnos y a buscar juntos la verdad que constituye el noble arte del diálogo.

Sobre nuestra mesa se extiende un

alimento común. No es el pan de trigo que repara las fuerzas y procura el crecimiento vital. Es una palabra. No una palabra cualquiera, sino salida de la boca de Dios: pan verdadero y substancioso, auténtica y definitiva vida del hombre. Y es precisamente una palabra de Dios sobre el hombre. Una palabra sobre la asombrosa nobleza de ser hombre: sobre la dignidad divina de lo humnano. Esta palabra de Dios sobre el hombre es el quicio sobre el que se apoya toda nuestra tradición bíblica judeo-cristiana, el basamento espiritual de la cultura y civilización de Occidente, el fundamento de nuestra esperanza de paz en el umbral de un nuevo milenio.

El hecho de sentirnos convocados por una palabra de Dios nos impone un gran respeto y humildad.

Nosotros no somos dueños de esa palabra. No la hemos inventado nosotros. No podemos dirigirla ni utilizarla en un sentido contrario a la intención divina. Tampoco está en nuestra mano silenciarla ni atenuar sus exigencias. Esa palabra de Dios sobre el hombre merece ser servida con respetuosa, e íntegra fidelidad.

También con humildad. No estamos aquí para erigirnos en jueces de nuestros hermanos. Sólo Dios tiene acceso al santuario de la conciencia humana, sólo a El compete pronunciar un juicio de inculpación. Nosotros no inculpamos: ni personas ni regímenes. No somos adversarios ni opositores de nadie. Nuestra competencia se extiende solamente al anuncio —claro y firme— de esa palabra de Dios sobre el hombre, y a la defensa y promoción de la dignidad humana, dondequiera ella aparezca amenazada. Pero sin otras armas que la palabra de Dios: la persuasión, la súplica, el llamado a la conciencia, el testimonio, el ofrecimiento de la propia vida. Y sin otras miras que las que Dios se propone: convertir el corazón del hombre, para que acepte, respete y ame a su hermano.

Pero hay una razón todavía más fuerte para que nos sintamos urgidos a la humildad: es la conciencia de que ninguno de nosotros está exento de culpa ni de la posibilidad de caer. "Cuando alguno incurra en falta, Uds., los espirituales, corríjanle con espíritu de mansedumbre —nos advierte la palabra de Dios— y ten cuidado contigo mismo, pues también tú puedes ser tentado" (Gálatas 6, 1). "La Iglesia sabe, por su propia experiencia, que el ministerio de promover los derechos humanos requiere un continuo examen y purificación de la



propia vida, de sus leyes, de sus instituciones y de sus programas: ella reconoce que cualquiera que pretenda hablar de justicia a los hombres, debe él mismo ser justo a los ojos de los demás" (Sínodo Episcopal de 1971; Sínodo Episcopal de 1974).

Desde esta perspectiva, nuestro Simposium comienza por ser un tiempo de examen, de purificación y de compromiso para nosotros mismos. "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan; o, si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio" —recordaba el Papa Pablo VI en su celebrado Documento sobre la evangelización (Ev. Nuntiandi, 41). Educarnos nosotros mismos, en nuestras relaciones cotidianas, al más delicado respeto del derecho de nuestros hermanos, de nuestros colaboradores, de quienes disienten de nosotros, de quienes se dicen nuestros adversarios, es condición indispensable de credibilidad y eficacia para nuestro ministerio de los derechos del hombre.

Hemos hablado de una palabra de Dios sobre el hombre. Escuchémosla, una vez más: "Dijo Dios: hagamos al hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a imagen suya: a imagen de Dios lo creó" (Génesis 1, 26-27).

Fué probablemente esta afirmación capital de la Biblia la que llevó a un eminente pensador hebreo a decir: "la Biblia es ante todo, no la visión que el hombre tiene de Dios, sino la visión que Dios tiene del hombre. La Biblia no es la Teología del hombre, sino la antropología de Dios que se ocupa del hombre y de lo que el hombre pide, más que de la naturaleza de Dios".

¿Cuál es, en efecto, la trama del libro Santo y de toda la historia de salvación? ¿No puede acaso condensarse en una amorosa búsqueda que Dios hace del hombre, en una incansable invitación que Dios formula al hombre para que viva su vocación a ser como Dios, en una dramática lucha que Dios libra para superar las resistencias que el hombre opone a su Amor? Dios ha querido al hombre como imagen y semejanza suya, corona y rey de su Creación. Lo ha querido inteligente y libre, capaz de construir su historia y elegir su destino. Lo ha hecho —sobre todo— capaz de amar como Dios ama.

Comprendemos ahora el estupor del Salmista: "Señor, qué es el hombre para que te acuerdes de él; el hijo de Adán, para que te preocupes de él? Lo

hiciste apenas inferior a un dios, lo coronaste de gloria y esplendor, lo hiciste señor de las obras de tus manos: todo lo pusiste bajo sus pies i" (Salmo 8).

Pero comprendemos también por qué toda fe bíblica entraña un compromiso con el hombre, imagen de Dios y cúspide de su Creación. Mirar al hombre con la mirada de Dios; respetarlo, amarlo como Dios lo respeta y lo ama, ¿puede ser una traición al designio divino, un atentado contra la primacía absoluta de Dios, una inversión del sentido teocéntrico de toda auténtica fe religiosa? ¿O significa, más bien, una plena fidelidad al plan de Dios, que ha convertido al hombre en objeto predilecto de su amor y en sujeto corresponsable de la historia?

Nuestra fe cristiana conoce sin embargo otros títulos para inclinarse, con amoroso respeto, ante la dignidad del hombre. Dios no se contentó con crear al hombre, a imagen y semejanza suya: Dios también se hizo hombre, La Palabra divina se encarnó en nuestra naturaleza humana, el Hijo eterno de Dios se hizo en el tiempo uno de los nuestros, semejante a nosotros en todo, menos en el pecado.



¿Cómo explicar esta gratuita iniciativa de Dios, sino —de nuevo— por su amorosa búsqueda del hombre? Es un ímpetu divino, una voluntad de comunicarse con el hombre. Es un desposorio, una alianza: Dios asume la miseria, el sufrimiento, la muerte humana; el hombre asume la fuerza, el espíritu, la vida divina. Y ese desposorio es indisoluble: la naturaleza humana pertenece ya para siempre a una persona divina, y nadie podrá jamás destituirla de esa dignidad.

¡Cómo extrema Cristo sus cuidados para que esa dignidad del hombre no sufra menoscabo! ¡Cómo nos previene contra la palabra que ofende al hermano, cómo nos prohibe inferirle violencia, cómo sale en defensa de los pequeños y los débiles, advirtiendo que nadie los escandalice, cómo llama a superar los litigios en espíritu de conciliación y mansedumbre, cómo invoca misericordia para con los enemigos y exige hacer el bien a quienes nos persiguen y odian!

Pero sobre todo: ¡cómo llega a identificarse con los que sufren privación de lo necesario para vivir humanamente! Al señalar que seremos juzgados por el amor tenido o negado al hermano, y al sancionar este juicio con la afirmación de que El, Cristo el Señor, está presente en todo hombre que sufre, la Revelación bíblica llega a su culmen: nunca, nadie se había atrevido a tanto; nunca la dignidad de ser hombre, aún y especialmente cuando se sufre desposeimiento, había sido exaltada hasta el punto de identificarse con Dios.

Y para rubricar la seriedad de tal identificación, quiso Dios entregar a la muerte su único Hijo. La sangre de Cristo, derramada en la cruz, marca objetivamente el precio, o valor infinito que la vida humana tiene a los ojos de Dios.

Cuando los credos religiosos inspirados en la fe bíblica toman resueltamente opción por los derechos humanos no están —por consiguiente— innovando el contenido de su fe, ni mucho menos desnaturalizándolo. No es una preocupación que emerja hoy, como una concesión a corrientes de la época o como un apoyo, conciente o inconciente, a ideologías políticas.

Lo dijo muy bien el Papa Pablo VI, al clausurar el Concilio: "toda la riqueza doctrinal de la Iglesia se orienta en una sola dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades (pág. 4/31) en todas sus necesidades... Nosotros podemos y debemos reconocer el rostro



de Cristo en el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho trasparente por sus lágrimas y sus dolores. Tanto, que podemos afirmar también: para conocer a Dios, es preciso conocer al hombre".

No estamos en presencia de un nuevo rostro de la Iglesia. La Iglesia del Vaticano II, de Juan XXIII, de Pablo VI, de Juan Pablo I, de Juan Pablo II, no ha inventado una doctrina nueva, extraña al Evangelio y que no pudiera deducirse de él. Es el mismo, antiguo y siempre nuevo mandamiento del amor. Del amor al hombre como prueba y seguro del amor a Dios. Es la vieja y siempre actual parábola del buen Samaritano: si quieres vivir vida eterna, hazte el prójimo del que yace indefenso en el camino; cúidalo y responde por él, sin atender a si es de tu raza, tu pueblo o tu religión!

A esta luz releemos hoy la palabra de Juan XXIII, en la Encíclica —"Pacem in Terris"— cuyo décimoquinto aniversario hemos estado conmemorando: "En toda convivencia humana bien ordenada y provechosa, hay que establecer como fundamento el principio de que todo hombre es persona; esto es, naturaleza dotada de inteligencia y libre albedrío. Y que, por lo tanto, el hombre tiene por sí mismo derechos y deberes que dimanan inmediatamente y al mismo tiempo de su propia naturaleza. Estos derechos y deberes son, por ello, universales, inviolables y no pueden renunciarse por ningún concepto" (n. 9).

"La Iglesia —reafirmó el Concilio— por la fuerza del Evangelio que se le ha confiado, proclama los derechos humanos, y reconoce y estima en mucho el dinamismo de nuestro tiempo, con el que se promueven estos derechos por todas partes. Sin embargo —advierte— se debe impregnar y purificar este movimiento con el espíritu del Evangelio, y protegerlo contra toda apariencia de falsa autonomía" (Gaudium et Spes, 41).

"La promoción de los derechos humanos —dijo el Sínodo de Obispos en 1974— es una exigencia del Evangelio y debe ocupar un lugar central en su ministerio".

Estamos concientes de los peligros inherentes a esta misión. Nuestro empeño por salvaguardar irrenunciables derechos puede ser interpretado como interferencia o complicidad política. La sensibilidad ante situaciones a veces dramáticas nos expone a opacar nuestra intención evangélica con palabras o gestos ambivalentes o menos prudentes. Lo sabemos, y estamos agradecidos de aquellos que vigilan y nos amonestan

para que nuestro actuar trasparente nítidamente el espíritu de Cristo y no nuestras opciones temporales, por comprensibles que sean.

Pero con la misma lucidez entendemos que tales peligros no pueden inhibir nuestra acción. Evangelizar no es un privilegio, sino un deber. "La misión de ser Obispo —decía Pablo VI al Cuerpo Diplomático —1972— impone el deber de denunciar las injusticias con valentía y caridad". "A todas las víctimas silenciosas de la injusticia prestamos nuestra voz para protestar y suplicar"— afirmaba con energía el mismo Papa, en su mensaje a las Naciones Unidas de 1973. Y al inaugurar este año de 1978, dirigiéndose a los Cardenales y Prelados de la Curia Romana, decía: ningún obstáculo puede detener a la Iglesia, ninguna dificultad frenarla, ninguna persecución atemorizarla. Ser luz del mundo es su honor y su deber, lo ha sido siempre y lo es especialmente hoy... Una tímida incoherencia podría acarrear funestas consecuencias".

Nos duele, nos apena que el cumplimiento de esta misión sea interpretado por algunos, incluso de convicciones cristianas, como una intromisión en asuntos ajenos a



nuestra competencia, o un obstáculo en la consecución de la paz.

¿Cómo podríamos querer otra cosa que la paz? La paz es la pasión de la Iglesia. Y si ella insiste con a veces angustiada urgencia en el respeto a los derechos y deberes del hombre, es precisamente porque está convencida de que ese es el único camino y el requisito indispensable para obtener la paz.

La paz es fruto de la justicia: es el gran mensaje de los Profetas Bíblicos, la gran promesa de las bienaventuranzas. La paz es fruto del amor: sólo el amor puede edificar una civilización digna de ese nombre (La paz es fruto de la libertad) Sólo puede haber orden y tranquilidad cuando los miembros de un cuerpo social saben que sus derechos fundamentales están jurídicamente protegidos contra toda arbitrariedad.

La paz se identifica prácticamente con la vida: la vida —ha dicho Paulo Sexto— es el otro nombre de la paz; la guerra, es el otro nombre de la muerte.

Por eso la Iglesia defiende tan apasionadamente la vida: condena la guerra, condena el aborto, condena el hambre. Por eso la Iglesia aboga, con ocasión y sin ella, por el respeto a la integridad de la persona humana, y denuncia "las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena, las condiciones infrahumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, las condiciones laborales degradantes, que reducen al trabajador al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana", como "prácticas infamantes, que degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarios al honor que se debe al Creador" (Gaudium et Spes, 27).

Todo eso es enemigo de la vida; todo eso es enemigo de la paz.

Nos acercamos al umbral de un nuevo milenio. El año 2.000 aparece marcado por un gran interrogante: ¿Será la humanidad finalmente capaz de encontrar un camino de convivencia justa y pacífica, en la que todos los hombres y todo el hombre puedan desarrollar su vocación y cumplir su misión en esta tierra? ¿O tendremos fatalmente que sucumbir a las mismas armas destructivas que nuestro ingenio ha creado, o a la atmósfera incontrolable de violencia y de odio homicida que hemos todos contribuido a formar?



¿Pesará sobre la raza humana, a manera de una maldición, el destino de oscilar pendularmente de un extremo a otro, despedazándose en utopías que reclaman poseer —ellas solas— toda la verdad y el bien, desangrándose en inútiles querellas de prestigio y de poder, sacrificando una y otra generación a dogmatismos absolutos, a ideologías que para salvar al hombre comienzan por envilecerlo privándolo de libertad?

Nosotros creemos que la humanidad puede superar esa fatalidad, vencer esa maldición. Nosotros creemos en el Dios y Señor de la Historia. Nosotros sabemos que Dios ha revelado al hombre una verdad, un camino, un espíritu capaz de ordenar la convivencia humana sobre bases firmes y sólidas, capaz de constituir la vida terrena en una preparación y anticipo de la vida eterna.

Nosotros agradecemos públicamente a la ONU que hace 30 años ha querido publicar el Código de los Derechos Humanos a los cuales adherimos con toda la fuerza de nuestro espíritu.

Por eso nos empeñamos tanto en ser fieles a nuestra fe. La nuestra no es una fe desencarnada o alienante, no es una forma sutil de eludir nuestras responsabilidades terrenas. Nosotros amamos el mundo, este mundo, esta humanidad concreta tal como Dios la ama, y nos sentimos comprometidos en la responsabilidad de purificarla del odio, de la violencia, de la desesperación. Y conocemos el camino, conocemos el remedio. La experiencia atestigua que cuando los hombres tratan de organizar la convivancia humana sin Dios, terminan organizándola en contra del hombre.

Nuestro desafío es hacer viva y operante nuestra fe en Dios, para que el amor transforme la convivencia humana en una imagen del Dios uno y trino, Padre, Salvador y destino de todos los hombres.

Señores: Estamos convencidos de que una convivencia pacífica y progresista sólo puede estar basada en el respeto irrestricto a todos los derechos del hombre. Dicho respeto es el único camino que nos podrá apartar del fantasma de la guerra, de la violencia y de la opresión. Si la humanidad no se abre a esta verdad, su camino será doloroso, llevará a la muerte y a la destrucción; la violencia será el pan que han de comer nuestros hijos, y la injusticia tomará el lugar de la libertad, de la comprensión y de la coexistencia pacífica.

Pedimos de todo corazón a Cristo, Señor de la Historia, que haga

comprender a los hombres esta verdad y nos dé la fuerza de vivirla.

La seguridad nacional de todos los Estados tiene como base inamovible, insustituible y granítica el respeto a los derechos de todos los hombres y el respeto al derecho de todos los Estados.

Agradecemos muy de veras a todos los que han querido acompañarnos en esta Reunión, por el cariño que nos manifiestan, por la comprensión que nos muestran y por el ánimo que nos dan.

De modo muy especial quiero agradecer a todos nuestros colaboradores que aquí en la Vicaría de la Solidaridad se han sacrificado por hacer presentes estos valores y proponerlos a la conciencia de los hombres de nuestra tierra.

Esta tarea ha sido difícil y no siempre comprendida; tampoco nos ha sido fácil alcanzar el ideal de obrar con la justa comprensión y con la mansedumbre debidas, de manera de dar a cada cual lo que le pertenece: es decir, actuar en estricta justicia.

Pero —Señores— nuestra voluntad ha sido muy clara: hemos querido defender grandes valores que constituyen el patrimonio moral de Chile y la base de su grandeza. Nadie nos podría culpar



de no haber sido patriotas y de no haber querido verdaderamente el bien y el progreso de nuestra tierra. El Señor nos ha de juzgar. A El le entregamos nuestros anhelos, nuestros sufrimientos y nuestras luchas.

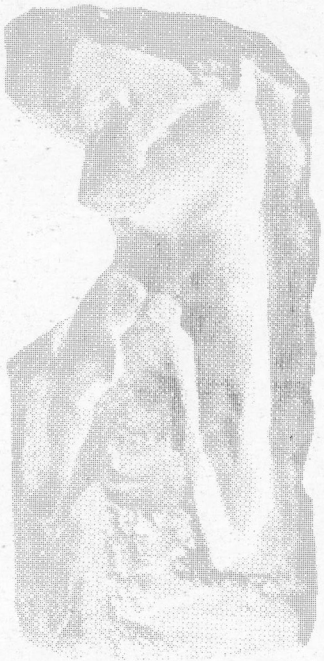
Queremos hacer del hombre el señor de la creación; libre de toda esclavitud, el hijo de Dios.

Tenemos confianza en que nuestros trabajos, desvelos y sacrificios servirán para alcanzar y apresurar la paz que anhelamos para Chile y para todos los países de América y del mundo.

† RAUL CARDENAL SILVA HENRIQUEZ
Arzobispo de Santiago

Santiago, noviembre 22, 1978.





TODO HOMBRE
TIENE DERECHO
A SER PERSONA

CHILE en el año de los derechos humanos 1978

Cantata de los Derechos Humanos

SIMPOSIUM INTERNACIONAL



Cantata de los Derechos Humanos

ALEJANDRO GUARELLO
Texto: P. Esteban Gumucio, SS.CC.
Grupo Ortiga
Conjunto Coral,
Director, Waldo Aránguiz
Narrador, Roberto Parada
Conjunto Instrumental y
Dirección General, Fernando Rosas

Texto:
Ay, América morena
tan señora y tan humilde,
esta música nació
pulsándote las raíces
para decir libertad
con cierta vergüenza triste.

Ay, América morena,
mazorca de días grises;
han desgranado a tu gente;
venero tus cicatrices;
hoy proclamo tus derechos
|: con guitarras y flautines. :|

CORO: Ay, América Morena,

Presentación de Caín

Coro: Abel

Narrador
Abel fue pastor de ovejas
Caín, labrador de tierras

Coro: Caín - Caín

Y miró Dios con agrado
al pastor y sus ofrendas

Coro: Abel

pero no miró propicio
el corazón de Caín
ni aceptó su sacrificio

Coro: Caín

Muy enojado Caín
lleva seña en su semblante

porque está triste tu rostro
por qué tu mirar turbaste? ..

Caín se va silencioso
caminando por sus mundos;
Caín, jinete de sangre,
cabalga senderos mudos.

Caín, Caín, Caín dónde estás
¿HIJO mío, a dónde vas?
Caín, Caín dónde estás
¿Hijo mío, a dónde vas?

Caín va tronchando rosas
y pájaros amarillos;
va con sus manos de sangre
manchando todos los ríos

Coro: Caín

Está el pecado a la puerta
acechando como fiera...

Caín, Caín, dónde estás
¿Caín, Caín dónde vas?

Hay silencios escondidos
que gritan nombres de muerte.
Los ríos oscuramente
sangraban el firmamento

Dónde, pregunta el Señor, **Coro: Caín**
dónde está tu hermano Abel.

Y le contesta Caín,
yo de mi hermano no sé...

Anduvo, Caín, anduvo
a la grupa de los tiempos.
Siniestro rumor de espadas
sacude todos los vientos.

Caín, dónde estás
¿Caín dónde vas?

Interludio

Presentación de Abel

Las pequeñas piedras dicen a las montañas
el nombre de Abel, hijo de Adán;
y el trigo recuerda su inocencia
en blanca harina y pan de la mañana...

La paz en su frente
tenía una historia
de humilde grandeza

Abel es el hombre
que trae en su barro
de Dios la nobleza.

Imborrable destino
y justo derecho;
semilla y espiga
granada en su pecho.

Abel es pan en todas las mesas;
es libertad de pájaros cantores
es canto permanente.

No abrigan violencia
ni aceros de guerra
sus manos de hombre

Abel es hermano
de toda justicia
y Amor es su nombre

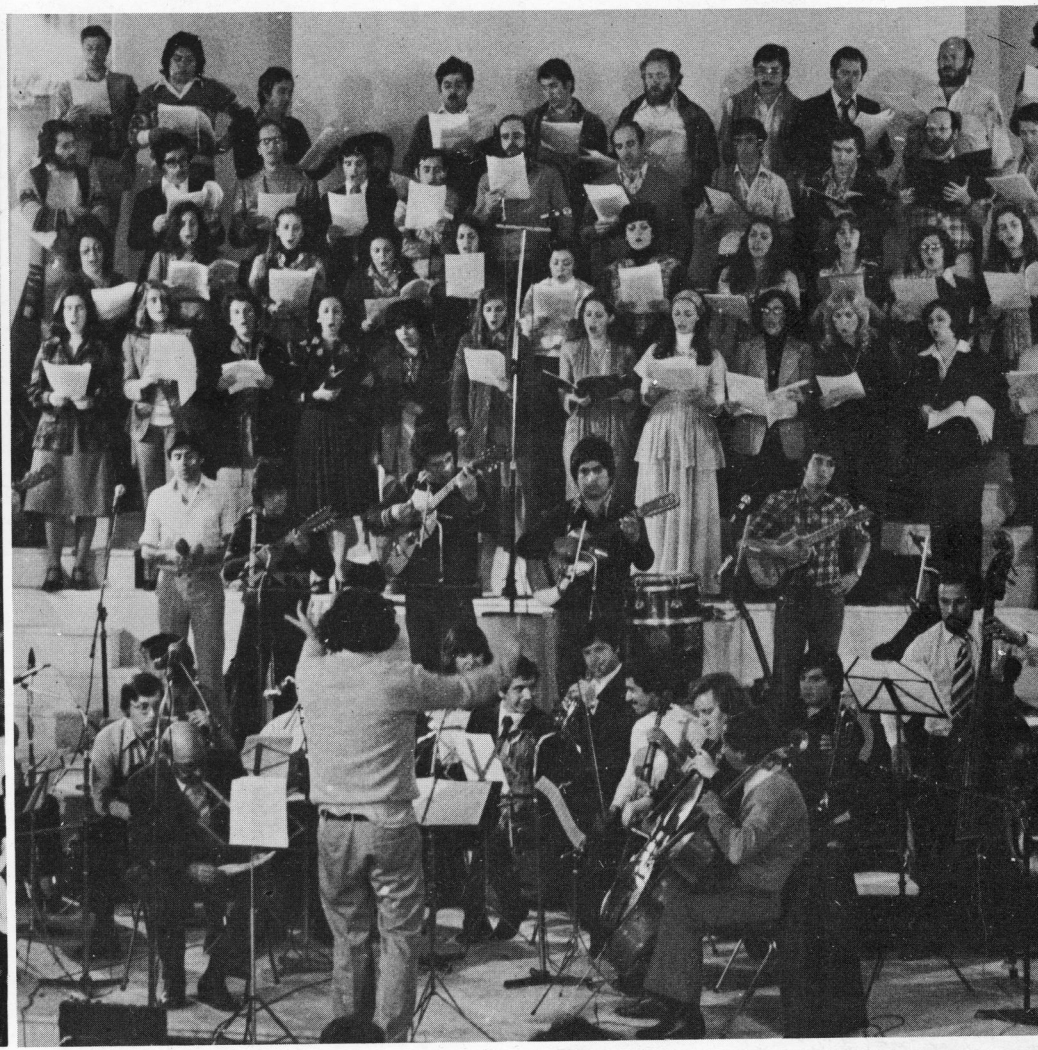
Imborrable destino
y justo derecho
semilla y espiga
granada en su pecho.

Recitativo (Con Melopea)

Me gustan las flores, dice Abel
las que florecen en todos los caminos,
pequeñas flores sin destino.

Me gustan las simples cosas de siempre:
los días y las noches que nacen y se mueren.


TODO HOMBRE
TIENE DERECHO
A SER PERSONA



Me encantan, dice Abel,
los pequeños gestos humanos:
el hombre y la mujer, tomados de la mano;
el niño y la niña, y la mañana
y el sol que se cuela en mi ventana.

Me gusta la paz de los salmos,
las antiguas canciones de los hombres,
las tiernas oraciones, el trabajo,
y aquellas ocasiones de fiesta.

Me gustan los desiertos y la selva
las playas soleadas, las fuertes marejadas
y la altura
y me gusta esta fuerte nervadura
de la vida,
el campo, las ciudades, las moradas compartidas
y la gente,
sus dolores y alegrías, su palabra
y la lucha sostenida codo a codo
por un mundo más humano para todos...

Interludio

Conflicto
Pero vino Caín y fue de noche.
Cual fiera se lanzó contra su hermano
Pero vino Caín y fue de noche,
prefirieron los hombres el dinero
a la paz fraternal entre los pueblos...

"Yahvé dijo a Caín "¿Dónde está tu hermano Abel? "
y el respondió "No lo sé"
"¿soy acaso el encargado de mi hermano? "

Entonces Yahvé le dijo: ¿Qué has hecho? ¿Qué has hecho? "
La voz de la sangre de tu hermano grita de la tierra
hacia mí".

Pero vino Caín y fue de noche.
Camina el hombre errante y vagabundo.
Prefirieron los hombres la violencia
y de Dios empañaron la presencia.

Y va gimiendo el indio y horadando
la Tierra americana bajo el yugo
y van dejando al pobre, marginado
de todo cuanto antaño fuera suyo.

La Ley se ha prosternado ante el más fuerte;
se llenan las prisiones de hombres libres;
y dejan que se quede en la ignorancia
el vástago del pobre y del humilde.

Pero vino Caín y fue de noche.
Cuan fiera se lanzó contra su hermano;
prefirieron los hombres la violencia
y de Dios empañaron la presencia.

Desenlace

Creo que detrás de la bruma
el sol espera
creo que en esta noche oscura
duermen estrellas

Creo en los ocultos volcanes
sin ver sus fuegos
Creo que esta nave perdida
llega a su puerto.

No me robarán la esperanza
no me la romperán
no me la romperán
vengan a cantarla conmigo
vengan a cantar.

Creo en el hombre razonable
y no en la fuerza
pienso que la paz es simiente
bajo la tierra

Creo en la nobleza del hombre
de Dios imagen
y en la voluntad de los hombres
que se levanten

No me robarán la esperanza
no me la romperán
no me la romperán
El árbol que lo han herido
pronto renacerá.

Salmo 71. Glosa

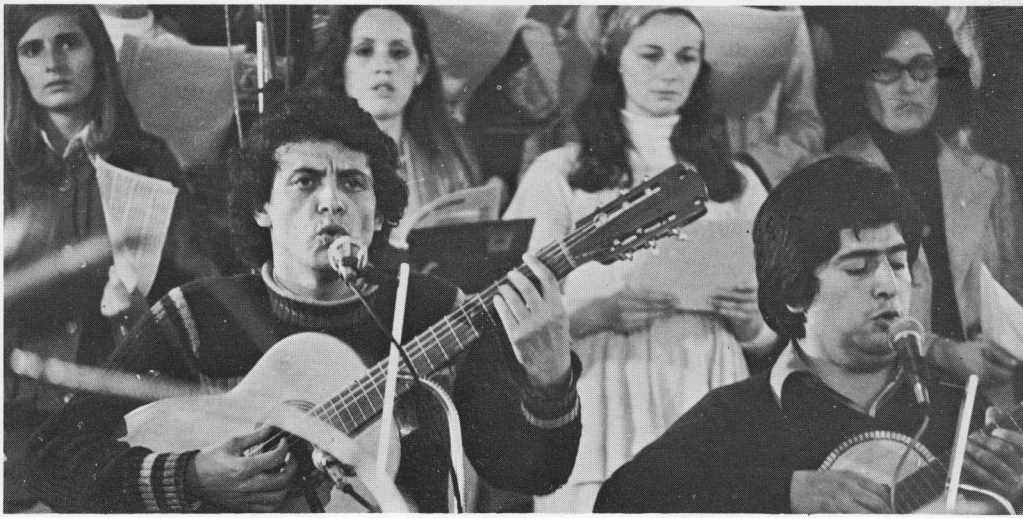
He aquí que despierta de la muerte
el justo Abel, mi siervo Jesucristo.

Miradlo cómo viene sin violencia
el que juzga a los pueblos con justicia

Que traigan los montes su paz llena
y canten su justicia las colinas







Que él defienda a los humildes del pueblo
y socorra a los hijos de los pobres.

Que él quebrante al malvado explotador;
que permanezca tanto como el sol,
como la luna de edad en edad.

Que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

En sus días brotarán la justicia
y la paz hasta que falte la luna.

El librará a su pueblo que clamaba
al que sufre sin tener protector.

Tendrá piedad del pobre y humillado
su vida librará de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que se alabe su nombre para siempre
que su fama perdure como el sol
que él sea bendición de todo el pueblo.

Coro: ¡América Morena!
¡América Morena!

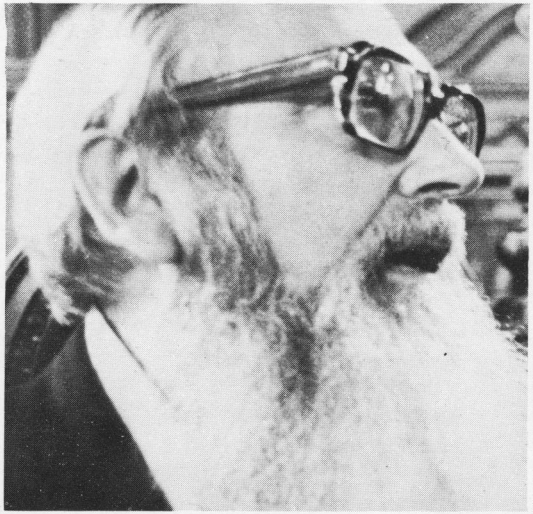
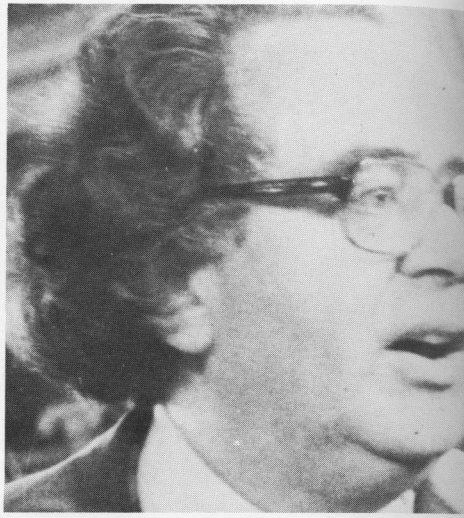
Canto final

|:Una ciudad yo quisiera
construida en libertad
un mundo ancho y abierto
donde podamos amar.:|

Quiero fundir las espadas
para forjar azadones;
y transformar en campanas
las lanzas y los cañones
las lanzas y los cañones.

Quiero una patria sin miedo,
un hombre de frente en alto;
quiero que rija el derecho
y el pueblo sea escuchado.

|: Quiero cumplir la tarea
de ser hombre americano:
ir derribando barreras
haciendo pueblos hermanos :|
Haciendo pueblos hermanos.






TODO HOMBRE
TIENE DERECHO
A SER PERSONA

CHILE en el año de los derechos humanos 1978

Asambleas Plenarias

SIMPOSIUM INTERNACIONAL



Asambleas Plenarias

Los días jueves 23 y viernes 24 de noviembre se realizaron las asambleas plenarias del Simposium Internacional, bajo la presidencia del Señor Cardenal Arzobispo de Santiago, acompañado por el Pastor Dr. José Miguez Bonino, Co-Presidente del Consejo Mundial de Iglesias, el Sr. William Thompson, presidente del Consejo Nacional de Iglesias Cristianas de los Estados Unidos; el Sr. Martin Ennals, Secretario General de Amnesty International, El Sr. Cardenal Paulo Evaristo Arns, Arzobispo Metropolitano de Sao Paulo Brasil; el señor Theo Van Boven, Director de la División de Derechos Humanos de Naciones Unidas y representante del Sr. Kurt Waldheim, Secretario General de dicho organismo; el Sr. Niall MacDermot, Secretario General de la Comisión Internacional de Juristas y Monseñor Ignacio Ortúzar Rojas, Vicario General del Arzobispado de Santiago y Presidente del Comité Patrocinador del Año de los Derechos Humanos.

Estas sesiones Plenarias, contaron con la participación de más de 1.000 personas en cada sesión, representativos de sectores de Iglesia, trabajadores, profesionales, mujeres, etc., quienes conocieron de las ponencias y saludos de los participantes internacionales.





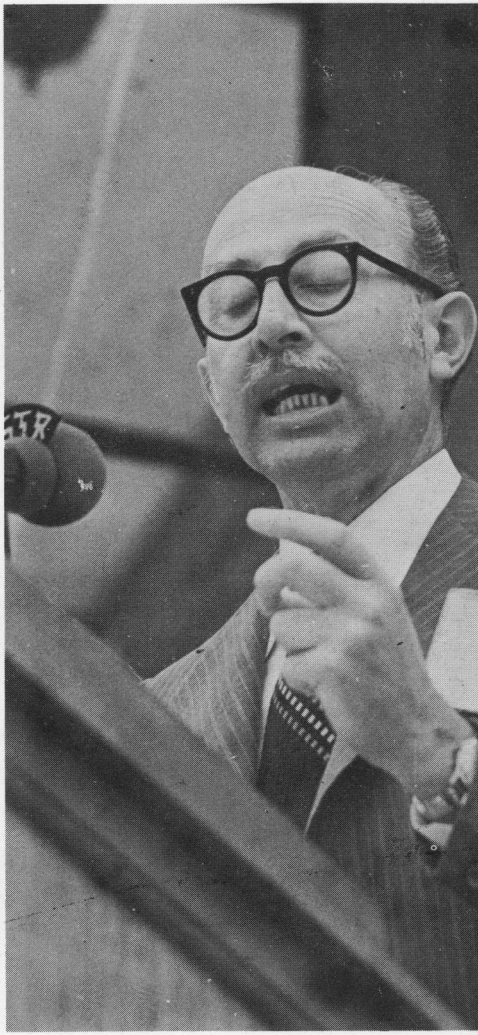


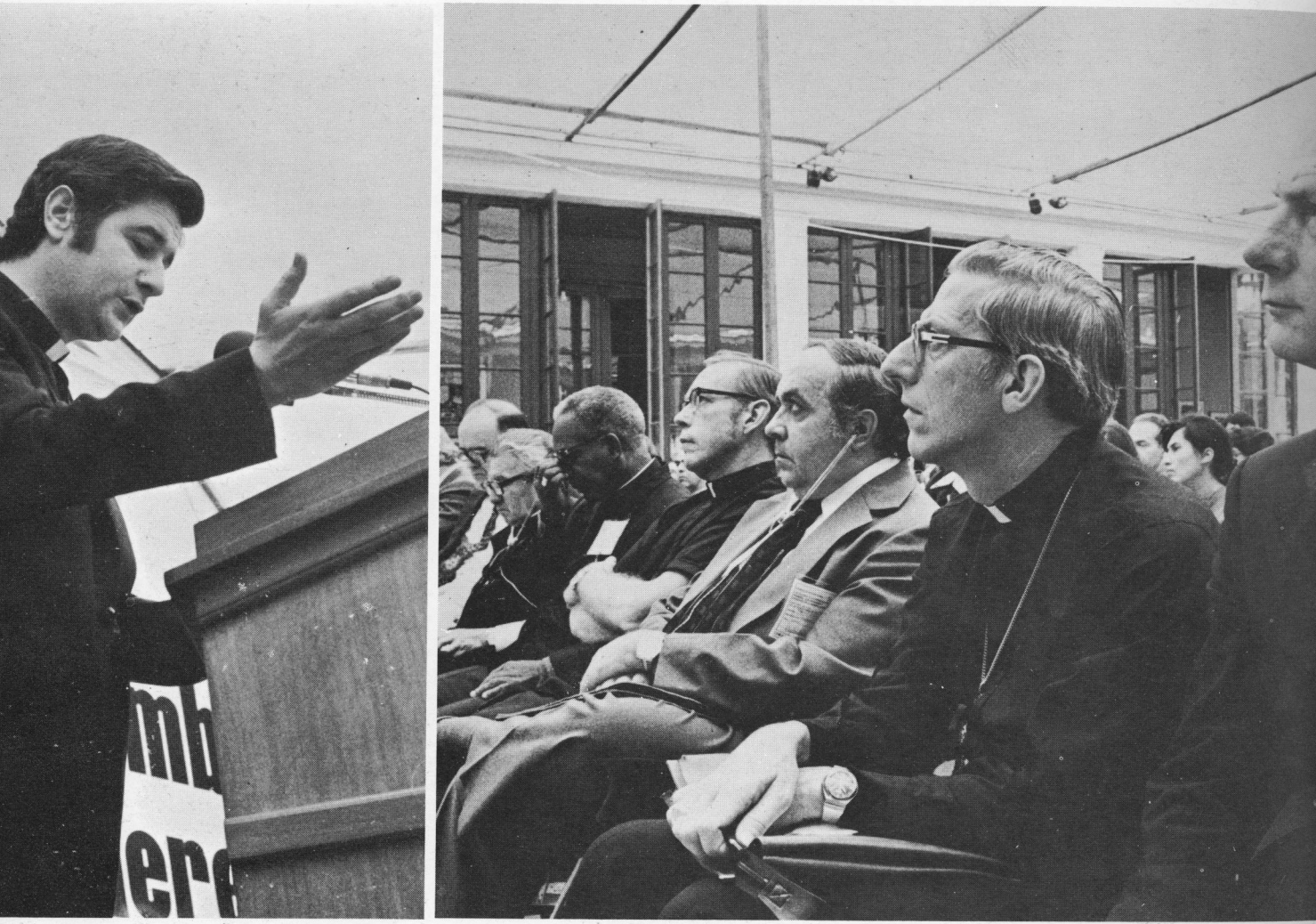



STR

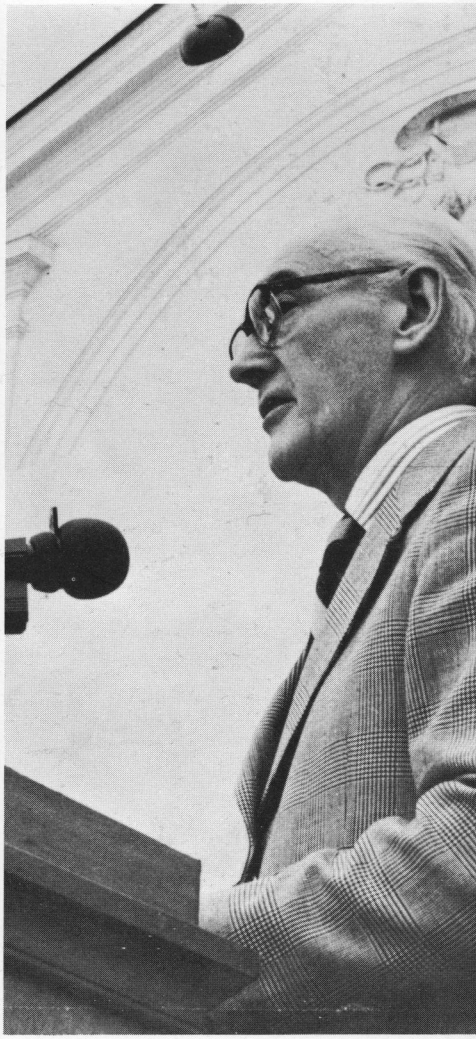








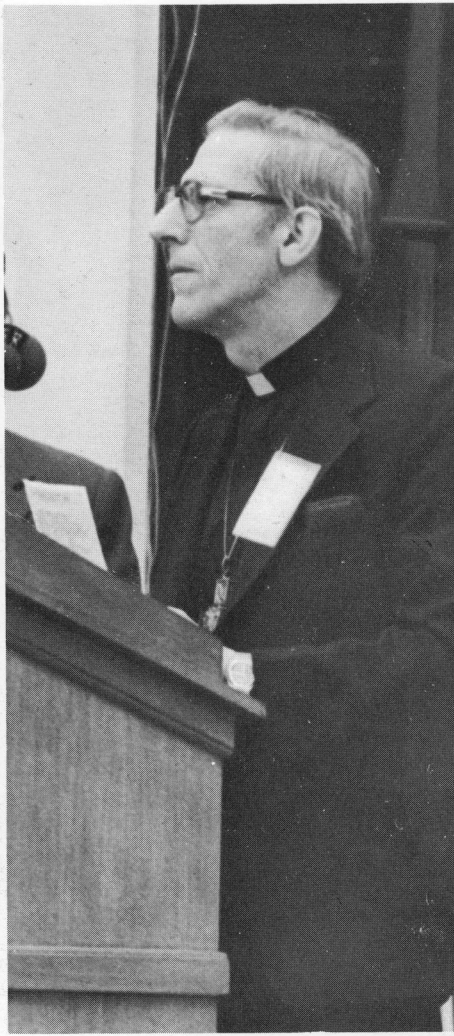

















STR









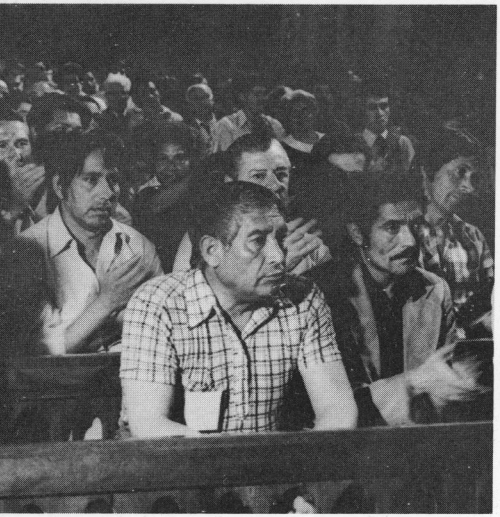
TODO HOMBRE
TIENE DERECHO
A SER PERSONA

CHILE en el año de los derechos humanos 1978

Encuentro con Sectores

SIMPOSIUM INTERNACIONAL





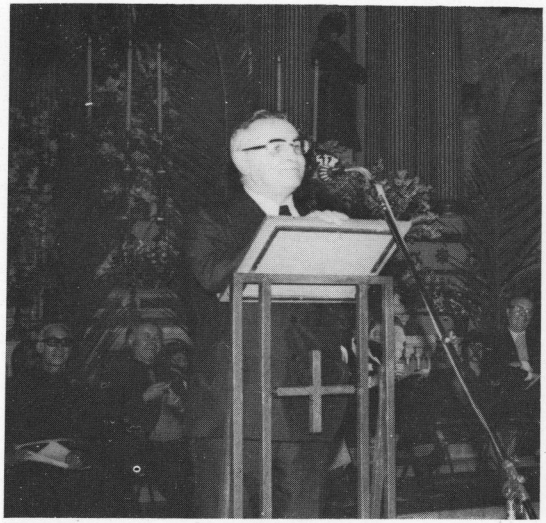
Encuentro con Sectores

En la tarde del día jueves 23, se realizaron encuentros en diversos lugares de Santiago con sectores de trabajadores, profesionales, familiares de detenidos-desaparecidos, iglesias cristianas, jóvenes, religiosos, sacerdotes y diáconos. A estos encuentros asistieron invitados extranjeros, quienes entregaron su testimonio y saludo.

En estos encuentros se escucharon exposiciones de chilenos representativos de los diversos sectores e intervenciones de a lo menos uno de los participantes internacionales.

El público asistente tuvo la oportunidad de intercambiar experiencias con los delegados extranjeros a través de diversas consultas.

Encuentro con religiosos, religiosas, sacerdotes y diáconos









Encuentro con Iglesias Cristinas.






IGLESIA
EVANGELICA
LUTERANA EN
CHILE

Encuentro con los profesionales



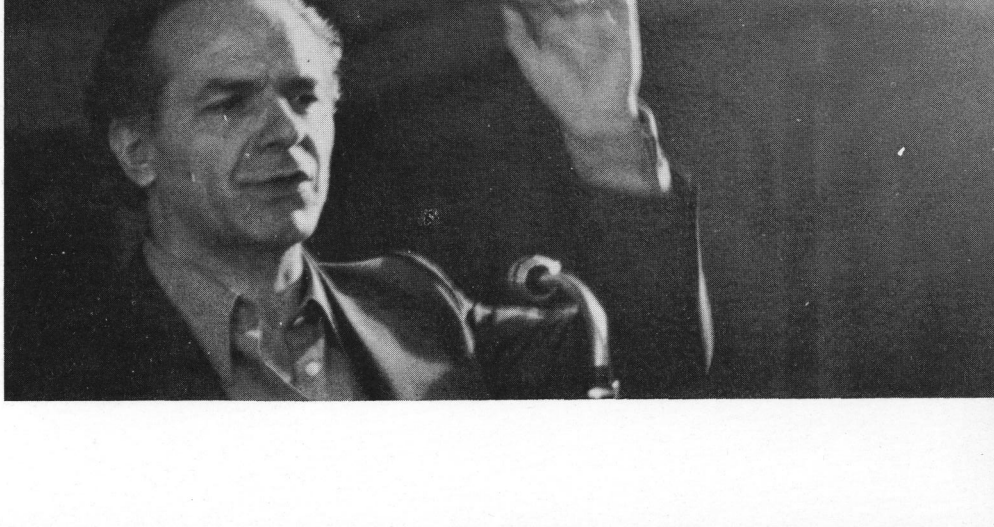

STR





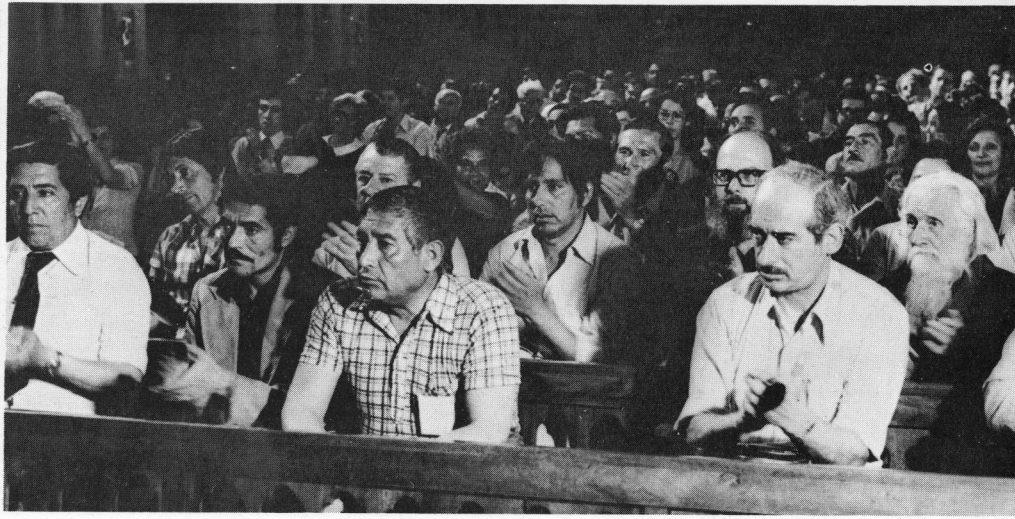
Encuentro con los trabajadores







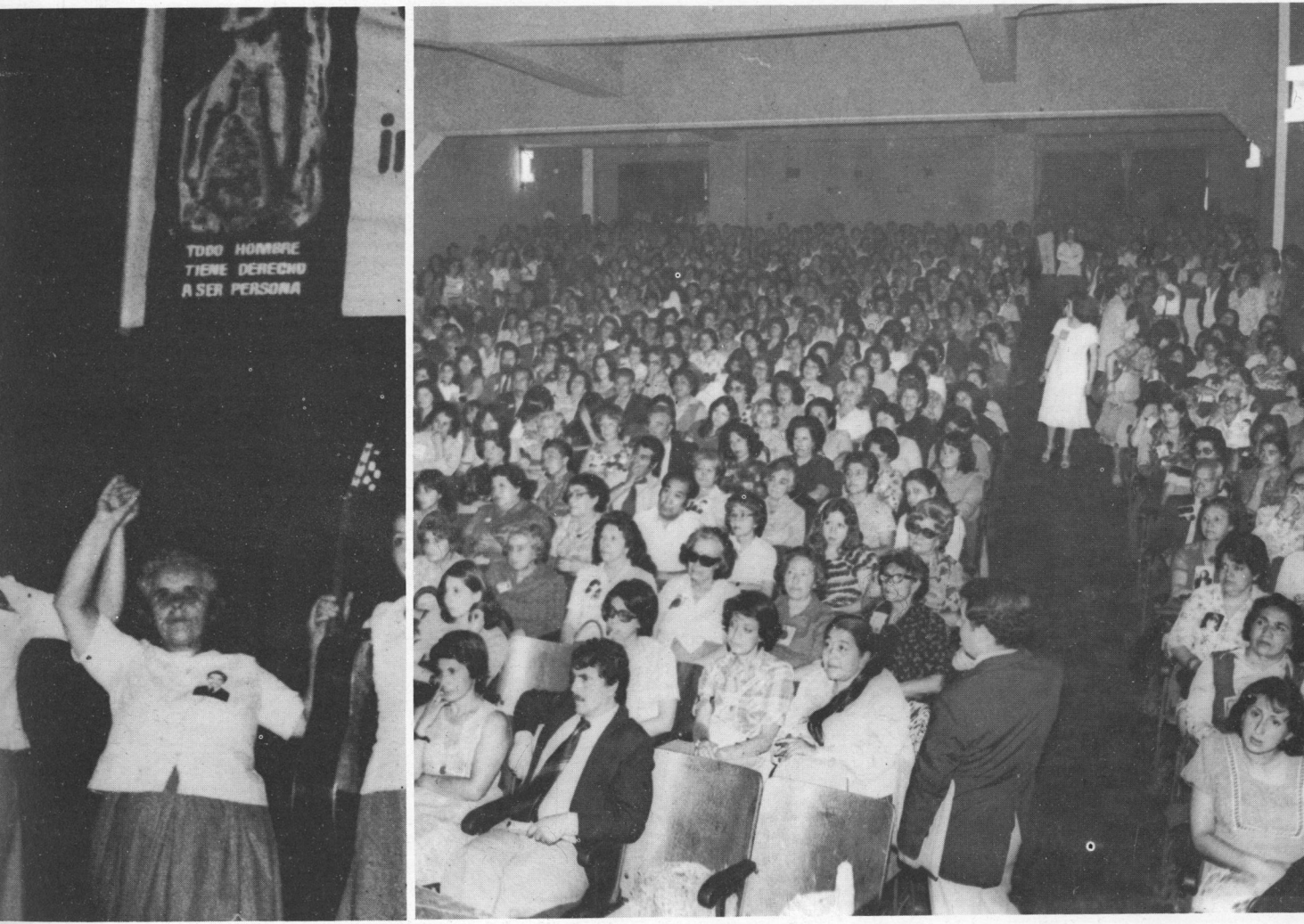




Encuentro con los familiares de detenidos-desaparecidos

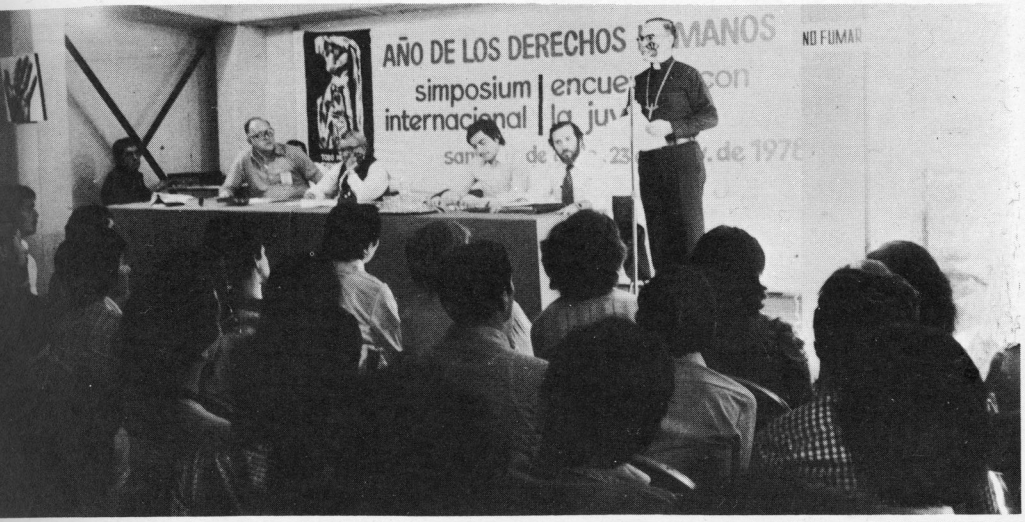





TODO HOMBRE
TIENE DERECHO
A SER PERSONA

Encuentro con la juventud




AÑO DE LOS DERECHOS
NO FUMAR







TODO HOMBRE
TIENE DERECHO
A SER PERSONA

CHILE en el año de los derechos humanos 1978

Compromiso de los Artistas

SIMPOSIUM INTERNACIONAL



Compromiso de los Artistas

Palabras de ofrecimiento del artista Claudio Di-Girólamo en la Exposición Internacional de la Plástica

Queridos hermanos y pastores en la fe, queridos amigos, queridas amigas y colegas:

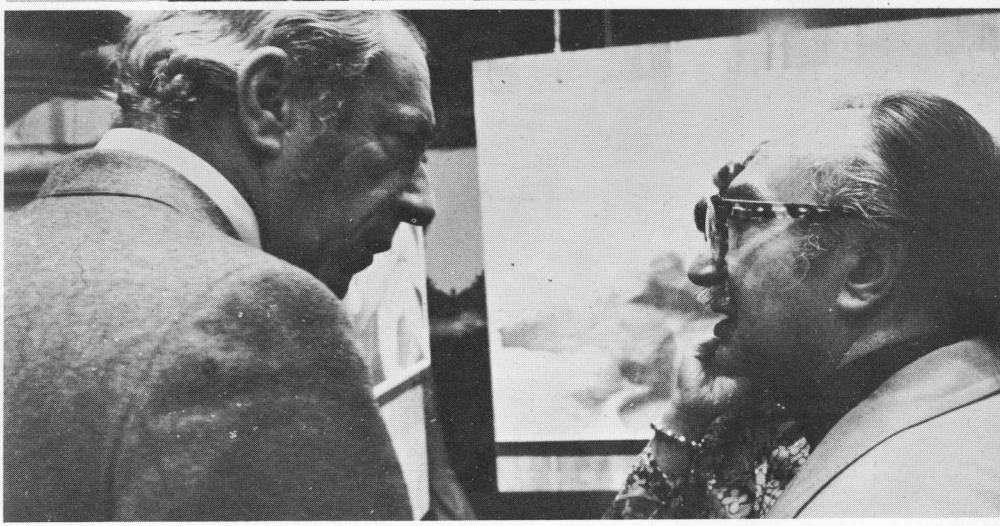
Es muy difícil después de haber oído tantas y tan importantes intervenciones en este Simposium, levantar la voz para decir algo, sobre todo porque los artistas plásticos tenemos otra forma de hablar, que está en nuestras obras y siempre con razón desconfiamos, se desconfía en general, de los artistas que hablan mucho. Nuestro deber es ser breves porque nos demoramos mucho muchas veces en hacer nuestras obras. Lo único que quisiera reflexionar con Uds. todos los aquí presentes es algo que creo que importa mucho en este momento: "Todo Hombre tiene derecho a ser persona", y el artista como hombre tiene más deberes que otros para que se encuentre realmente un mundo mejor en el cual el hombre tenga ese derecho a ser persona.

El artista en sí tiene un don de qué responder: puede ver; muchos miran, todos miran, pero muy pocos, desgraciadamente saben ver, y éste en vez de ser un don que alegra, muchas veces, duele; duele porque es difícil expresarlo, es difícil encontrar nuestra propia palabra para entregar a los demás. Y aquí me detengo un momento en esto de ser persona. ¿Qué diferencia a la persona del individuo? Creo, no soy teólogo, aquí hay eminentes teólogos, que la persona humana es la que descubre el tú con quién dialogar, siente una carencia dentro de sí mismo que le hace sentir que sin la complementación del otro no puede ser él, no puede entregar lo que tiene adentro. El artista que no ha encontrado el tú a quién entregar lo que hace es estéril, es como una madre que no puede dar a luz hijos, los hijos se entregan al mundo, Dios entregó a su Hijo no para complacerse él mismo, sino que para entregarlo a los hombres. El artista que no siente esa necesidad absoluta de entrega a los demás, el artista que sabe, se cree mejor dicho, de ser un agraciado y un ser al cual se le debe mucho es un artista que no ha entendido la misión dolorosa y hermosa que tiene frente a la Humanidad.

Ser persona, ser persona en un diálogo con el otro, pero el otro se encuentra en un tiempo determinado, convivimos con los otros en un momento determinado histórico; no somos personas, gracias a Dios, que viven en las nubes, tenemos los pies muy bien puestos en la Tierra, y con mucho dolor y con mucha esperanza; nos debemos a nuestro tiempo. El artista entra en dialéctica con su tiempo, con su entorno, en forma directa, en forma explícita, es capaz de objetivar esa dialéctica en obras y ese es su gran don y su gran cruz. El artista tiene que ser verdadero, no puede transar la verdad, sea ella dolorosa o alegre; el artista tiene que convivir con su tiempo para entender y captar el latido más hondo de su tiempo en la gente que lo rodea y tiene que ser capaz de interpretar los dolores y la esperanza de un pueblo entero, tamaña tarea que muchas veces asusta. Pero tal como les decía antes, ese don maravilloso y doloroso de ver entra en ese momento en acción, el artista se compromete con su tiempo. Hablan mucho por ahí del arte comprometido, yo creo que no existe arte sin un compromiso vital del que lo hace con el hombre y su tiempo. Hay demasiadas ideas absurdas respecto al arte como si se tratara de un fenómeno aislado, de un fenómeno que nace en sí, y de por sí, sin tener una razón de causa-efecto con el tiempo y el hombre; el arte sin el hombre no es arte. El Dios artista creó al hombre. El Dios poeta, como decía el Antiguo







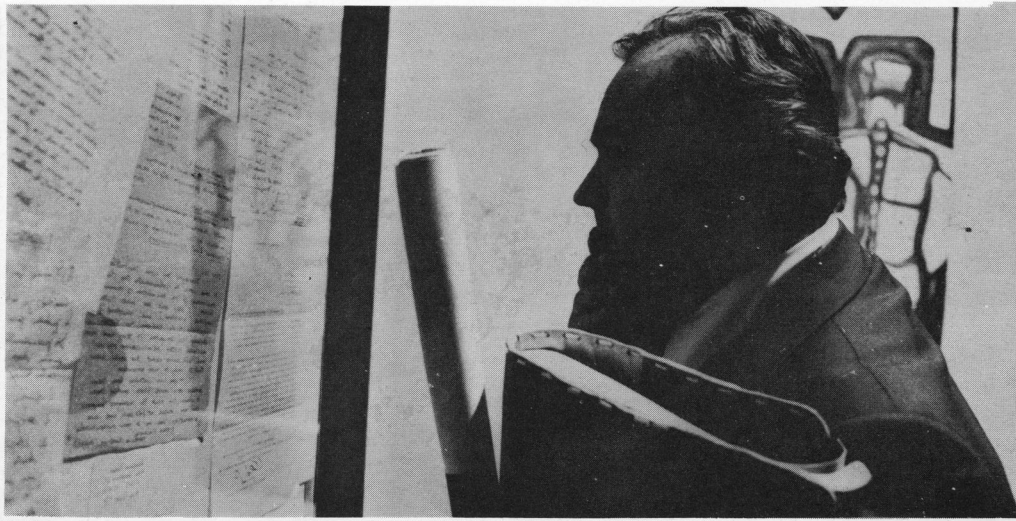
Testamento en su idioma original, el Dios poeta crea al Hombre a su imagen y semejanza; el artista, tal como decía Papini, nieto de Dios, recrea esa Humanidad doliente, esa Humanidad esperanzada, esa Humanidad que camina hacia su verdadero destino y su devenir.

Quiero ser muy breve porque han oído muchos discursos y muy buenos discursos. Pero sí me interesa dejar una cosa muy en claro: los que estamos aquí en Chile queremos dar las gracias a esos amigos lejanos que nos han mandado su voz de esperanza y de fe en el hombre. Hay muchos que están en otras latitudes y quisiera que a ellos en este momento fuera nuestro pensamiento y nuestro recuerdo agradecido. No sólo están las voces de los que están aquí, sino que están las voces lejanas de tantos amigos y colegas, esas voces entregadas con gran y profundo compromiso con el Hombre son las que esta noche entregamos al Comité Patrocinador del Año de los Derechos Humanos; que ojalá estas obras sean semilla de paz que nace del amor pero que también nace de la verdad, dolorosa o no, la verdad y el amor no se transan, la verdad y el amor son las únicas cosas que nos pueden restituir la dignidad de ser verdaderos hombres.

Muchas gracias.











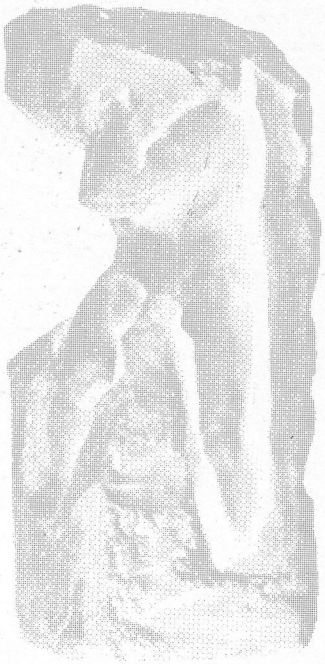







EXPOSICION
INTERNACIONAL
DE LA GRAFICA


NOMINA DE
DERECHOS HUMANOS
EFECTIVAMENTE
RESPETADOS EN CHILE

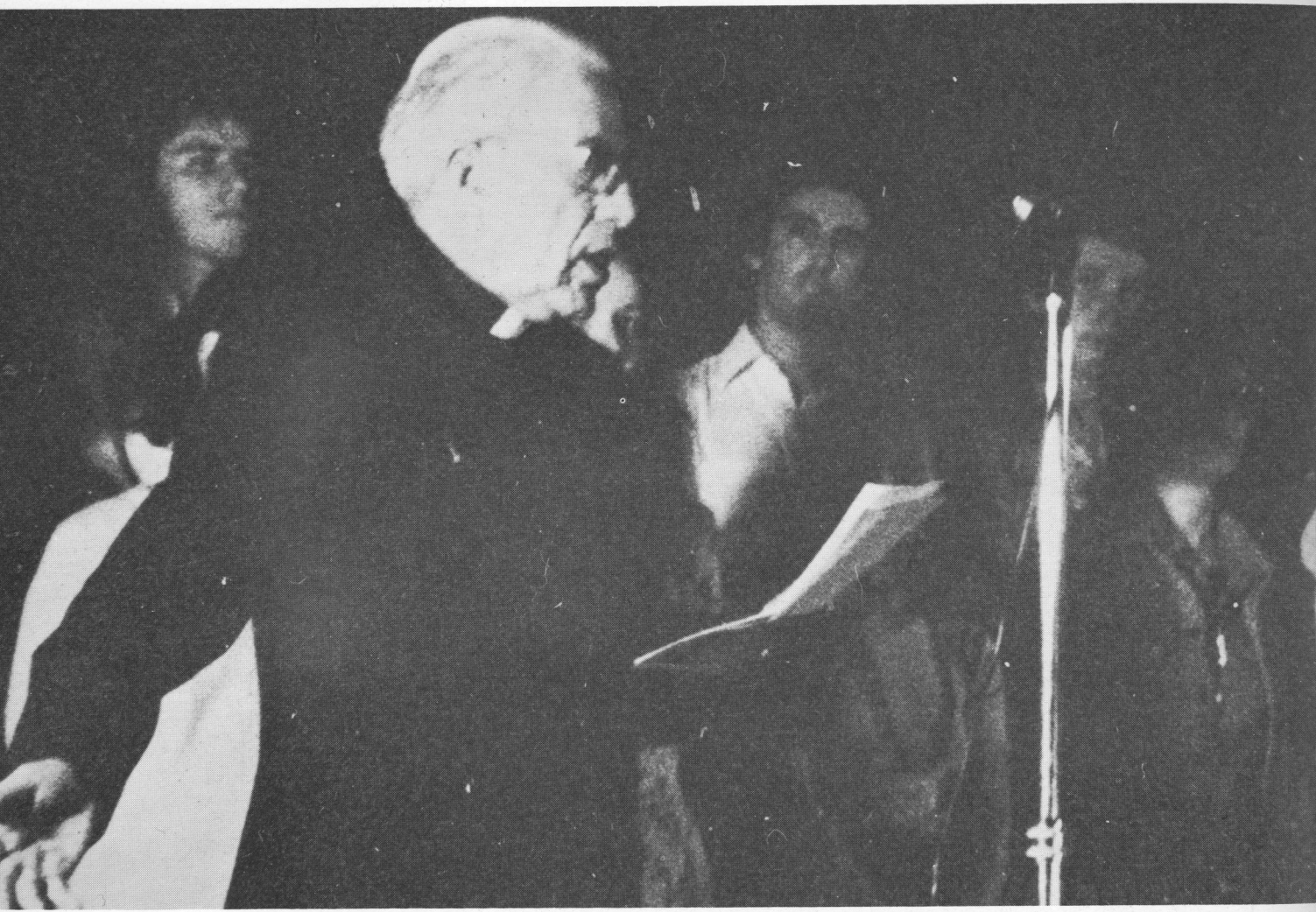


TODO HOMBRE
TIENE DERECHO
A SER PERSONA

CHILE en el año de los derechos humanos 1978

Reconocimiento a los Artistas

SIMPOSIUM INTERNACIONAL



Reconocimiento a los Artistas

Palabras de agradecimiento de Mons. Fidel Araneda B. por el Comité Patrocinador del Año

Señor Cardenal Arzobispo de Santiago, señor Cardenal Arzobispo de Sao Paulo, excelentísimo Señor Arzobispo de La Paz, Bolivia, señores Obispos, Sacerdotes, Señoras, Señores:

No nos hemos visto los discursos con Claudio Di Girólamo, lo advierto.

Dios es el artífice supremo del Universo, el Creador de Creadores, el Hijo de Dios y de la Virgen María, Cristo, Sacerdote y Rey en sus parabólicas enseñanzas evangélicas, es el mayor poeta conocido hasta hoy.

La obra maestra del Divino Creador es el Hombre, hecho a su imagen y semejanza, inteligente, con alma inmortal, capaz de participar en la obra creadora de Dios. Así pues el pintor y los artistas plásticos a semejanza e imitación del Artífice

Divino, representan las personas, los objetos y las cosas, por medio del color y de otros materiales. El pintor, como todo artista, muestra en sus obras una vida, porque el arte es una representación estética de la vida humana, y ésta ofrece mil y mil facetas; la pintura y las demás bellas artes representan al hombre, su ambiente, sus costumbre, su espíritu y su dignidad. La Iglesia, instituida por Cristo, ha estimulado invariablemente las bellas artes, porque participan de esa hermosura increada, siempre antigua y siempre nueva, de que habló San Agustín. Y en este momento, en que inauguramos la Exposición Internacional de la Plástica en los bellos jardines de estos claustros toscanos cuatro veces centenarios en los cuales vibra el espíritu de ese gran artista de la pobreza que fue San Francisco de Asís, conviene recordar las enseñanzas del Concilio Vaticano II a los artistas; a todos vosotros ahora artistas que estáis prendados de la belleza y que trabajáis por ella, poetas y gente de letras, pintores, escultores, arquitectos, músicos, hombres de teatro y cineastas, a vosotros la Iglesia del Concilio dice por nuestra voz: "Sí, sois los amigos del arte verdadero y vosostros sois nuestros amigos". Sí, eso es lo que el Comité Patrocinador del Año de los Derechos Humanos quiere decir a todos los pintores y artistas que con esta Exposición tan llena de contenido humano y por lo mismo de belleza auténtica, han contribuido a dignificar y ennoblecer el Simposium que celebramos con ocasión del trigésimo aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos y del décimo quinto de la Encíclica del inolvidable Sumo Pontífice Juan XXIII sobre la paz universal.

Esta Exposición de óleos, dibujos, grabados, litografías, bronces, terracota, madera y otras subtancias, obras de artistas chilenos y extranjeros, evoca el dolor, la angustia y la tristeza del hombre, nuestro hermano, que tiene derecho a ser persona, pero actualmente en muchos países ha sido despojado de esa dignidad y de los derechos inherentes a ello. El escritor y el artista son hombres de su época y están obligados a vibrar con ella, a mostrar en las letras y en las bellas artes las inquietudes del tiempo en que viven porque como ya dije, el arte es una representación estética de la vida. El escritor y el artista, máximo si son cristianos, están obligados, quizás más que el común de los mortales a dar testimonio de su fe en las obras; de ahí pues, que en nuestros días los artistas plásticos



quieren presentar la imagen del hombre acongojado y oprimido por la inhumana represión.

Desde la época lejana del Imperio español, los pintores y cultivadores de las bellas artes manifestaron en sus creaciones las inquietudes y zozobras que los asaltaban. El maestro Mendoza en la capilla de Apaltas, en Rengo, dejó huellas de la religiosidad colonial en sus telas marianas; el peruano Gil de Castro retrató en Chile a los héroes de la Independencia; Monvoisin también pintó a los hombres y mujeres de nuestra sociedad en los primeros 50 años del siglo pasado; luego los paisajistas dejaron en sus telas una hermosa visión panorámica de Chile, los campos, el mar, la cordillera y las ciudades incipientes; finalmente tenemos a los pintores neorrealistas y a los que como Claudio DiGirólamo, por ejemplo, según Antonio Romera, ven en el arte el contenido esencial y latente de las cosas y las formas primordiales, el cilindro, el cono y la esfera de que habla Cezanne es tan extremada que roza el empirismo y la abstracción cubista, así como aquí acontece también en otras naciones.

Esta Exposición, representa entonces, el momento desolador que viven tantos países del Viejo y Nuevo Mundo, en los cuales se violan y ultrajan los más elementales derechos del hombre.

A medida que el progreso, la ciencia y la técnica avanzan vertiginosamente, parece que no pocas naciones se empeñaran en vejar con las peores torturas al hombre creado por Dios a imagen y semejanza suya; le arrebatan su derecho a ser persona, lo despojan de su libertad, de su derecho a emitir libremente sus opiniones, lo arrancan de la tierra en que nació y de la vida hogareña sin que su familia sepa jamás su paradero.

Todo esto se hace en nombre del orden, de la tranquilidad y de la seguridad nacional, como si la paz se pudiera obtener por medio de la fuerza y no por el imperio de la justicia, del derecho y del amor que debemos a nuestros semejantes.

En esta Exposición vemos rostros de hombres angustiados, doloridos y enfermos, tras las rejas de la cárcel o en el exilio, por el grave delito de sustentar opiniones políticas o porque han defendido el don tan preciado de la libertad que Dios nos otorgó en su infinita magnificencia. Los caínes de nuestro siglo se multiplican y no cesan de ensangrentar la Tierra poblada por el hombre que Cristo redimió con su sacrificio cruento. De ese redentor era figura Abel como lo recordaba la







Cantata del padre Esteban Gumucio, obra maestra de la poesía nacional, sólo comparable en su fuerza doctrinaria y lírica estremecedora con las mejores de Pablo Neruda. Es triste comprobar, en las obras expuestas aquí, la verdad del bello poema de Gumucio: "Va gimiendo el indio y horadando la tierra americana bajo el yugo, y van dejando al pobre marginado de todo cuanto antaño fuera suyo, la ley se ha prosternado ante el más fuerte, se llenan las prisiones de hombres libres y dejan que se queden en la ignorancia el vástago del pobre y del humilde"

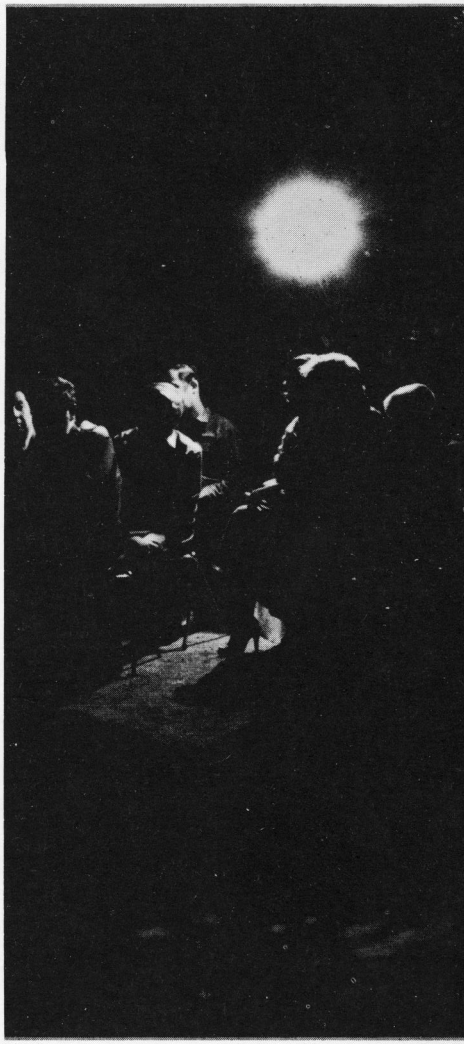
No es menos doloroso percibir el clamor interesado de quienes pretenden imputar torcida intención política a este Simposium de los Derechos Humanos que sólo quiere contribuir a sembrar las ideas de justicia y del amor como únicos medios para lograr el advenimiento de la paz de Cristo en el reino de Cristo. ¡Que traigan los montes su paz llena y las colinas canten su justicia! Tal es el único anhelo de los organizadores y participantes de este feliz encuentro que un día agradecerán los hombres libres y de buena voluntad a su inspirador y presidente, el señor Cardenal Arzobispo de Santiago, don Raúl Silva Henríquez.

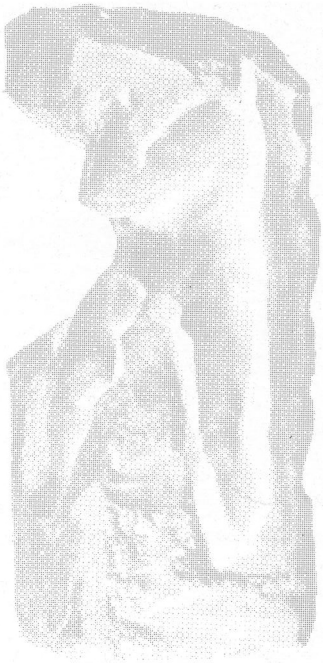
En nombre del Comité Patrocinador del Año de los Derechos Humanos reitero nuestros más cordiales agradecimientos a todos los expositores que han contribuido con sus obras a enaltecer y dignificar el Simposium de los Derechos Humanos.

Muchas gracias.









TODO HOMBRE
TIENE DERECHO
A SER PERSONA

CHILE en el año de los derechos humanos 1978

Visitas a Zonas Pastorales de Santiago

SIMPOSIUM INTERNACIONAL

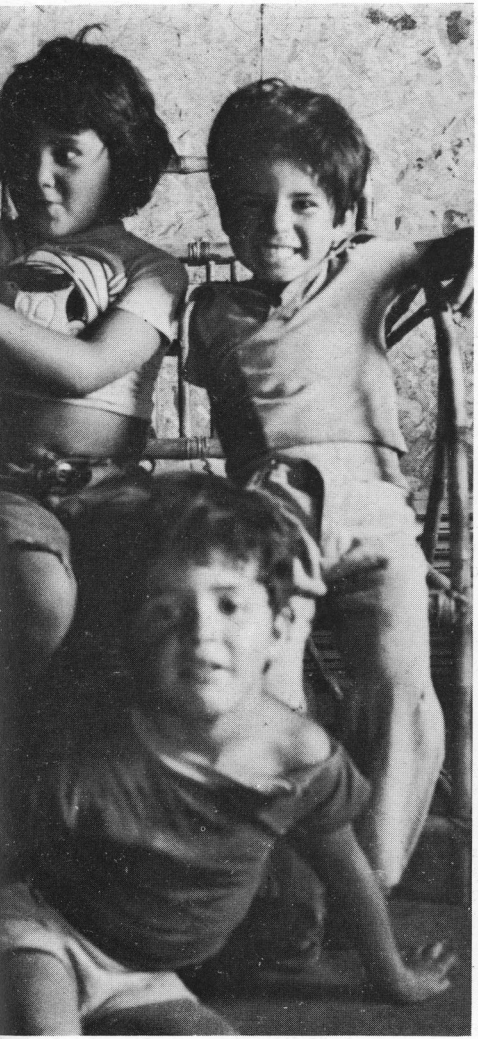




Visitas a Zonas Pastorales de Santiago

El viernes 24, después de almuerzos oficiales ofrecidos por el señor Cardenal y diversas embajadas, los participantes internacionales se dividieron en grupos que visitaron diversas zonas pastorales de Santiago. En las visitas los delegados internacionales recorrieron poblaciones, tomando contacto y conociendo en el terreno diversas experiencias solidarias. Especial atención dedicaron a la visita de comedores infantiles, talleres artesanales y policlínicos de salud organizados por la Iglesia.



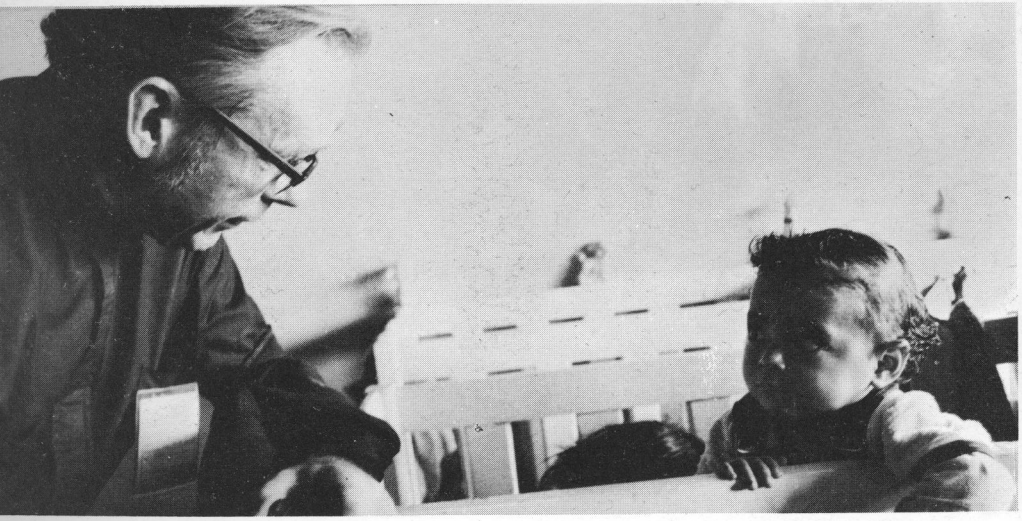



Los Trabajadores cesa
Bienvenida a la
al Simposium Internacio
en el año de los Derechos Hum
en CHILE
Agradecemos Fraternalmente





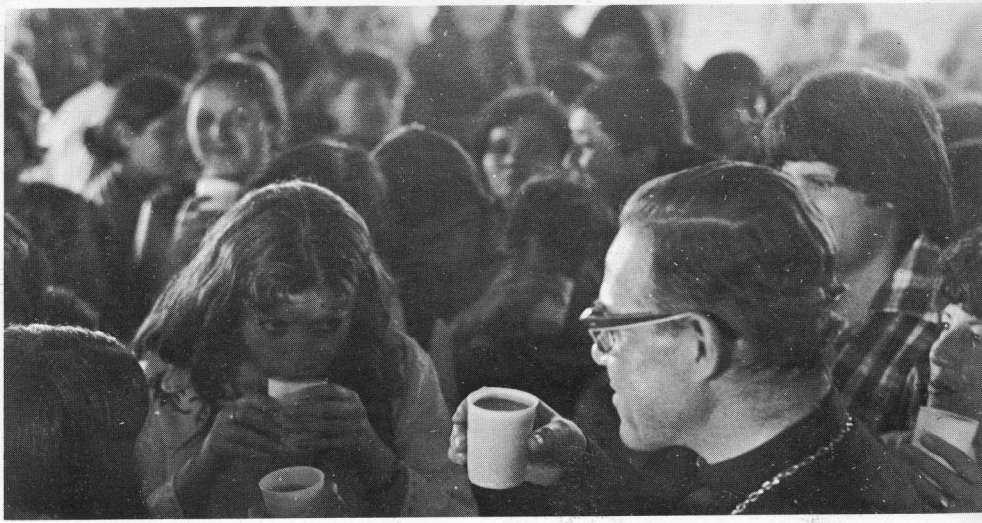












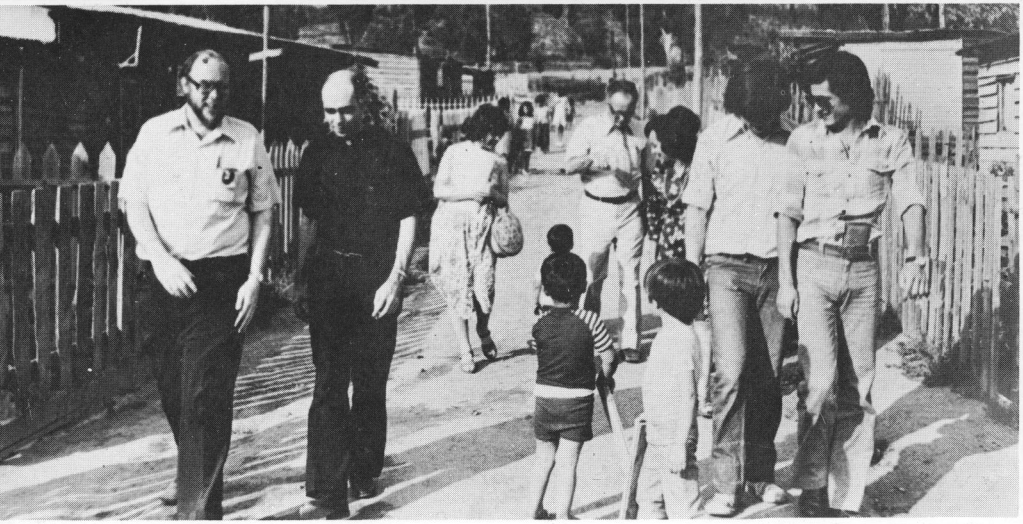




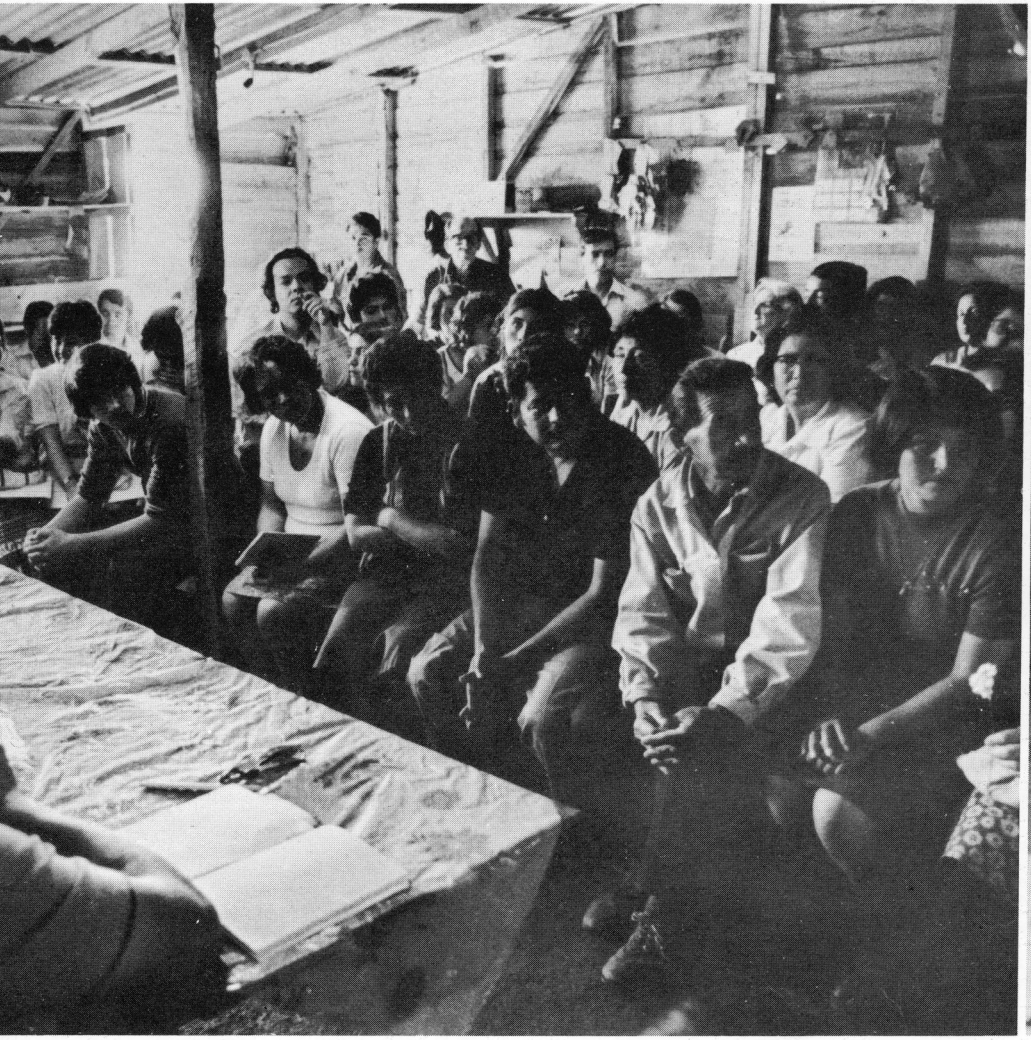




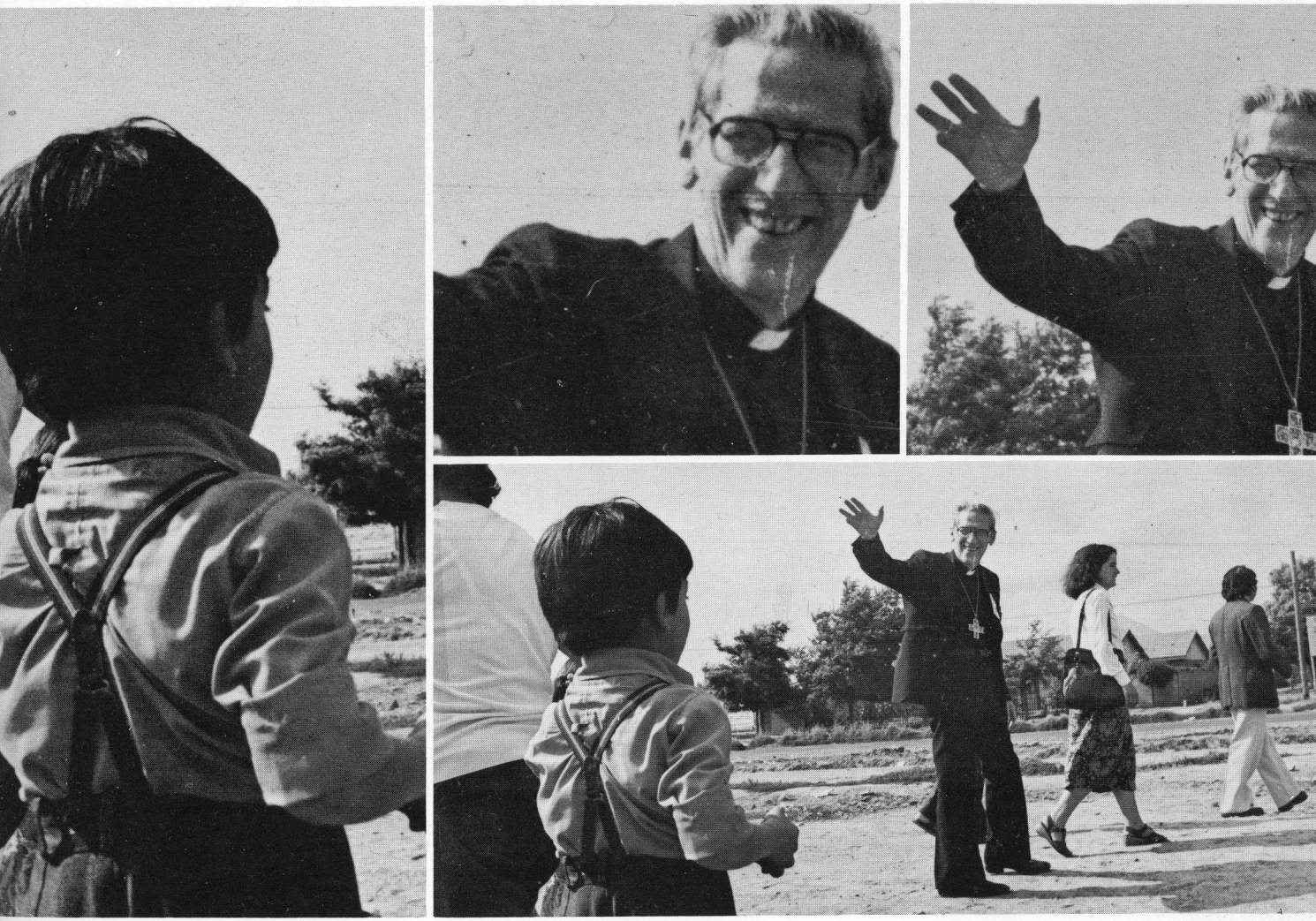


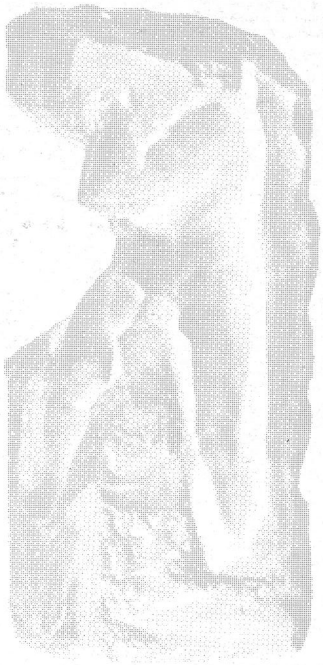












TODO HOMBRE
TIENE DERECHO
A SER PERSONA

CHILE en el año de los derechos humanos 1978

Convivencia

SIMPOSIUM INTERNACIONAL



Convivencia

Palabras del Cardenal P. Evaristo Arns a nombre de los participantes extranjeros

Me han pedido algunos visitantes decir algunas palabras en su nombre. Quiero que no sean palabras de despedida. Primero, porque no tenemos ganas de despedirnos, después, por un lado la Cordillera de los Andes, por el otro, el Océano Pacífico y el espacio del corazón chileno y por todos aquéllos que quieren defender los derechos humanos en esta tierra enorme, de América Latina, del mundo todo.

Quiero que no sea una noche de despedida y sí de compromiso. Hemos oído el grito de dolor, la música. Hemos sentido los rostros de los hombres y sentimos también que Dios siempre pierde sangre cuando quiere hacer una alianza, y creo, y creemos todos, que Dios ha perdido esta sangre mezclada con la sangre de su hijo, para una nueva alianza, un tiempo de esperanza, un tiempo nuevo, un tiempo de solidaridad y de mucha paz.

Partimos de esta tierra sin partir, porque

la cimiente que aquí recibimos, va a producir un árbol, será ciertamente este árbol de nueva esperanza, de vida, de vida como fue prometida en el Paraíso.

¡Que Dios conserve a todos los que nos han plantado esta cimiente nueva de esperanza para América Latina y dé a todos nosotros un corazón igual al corazón de estos chilenos!

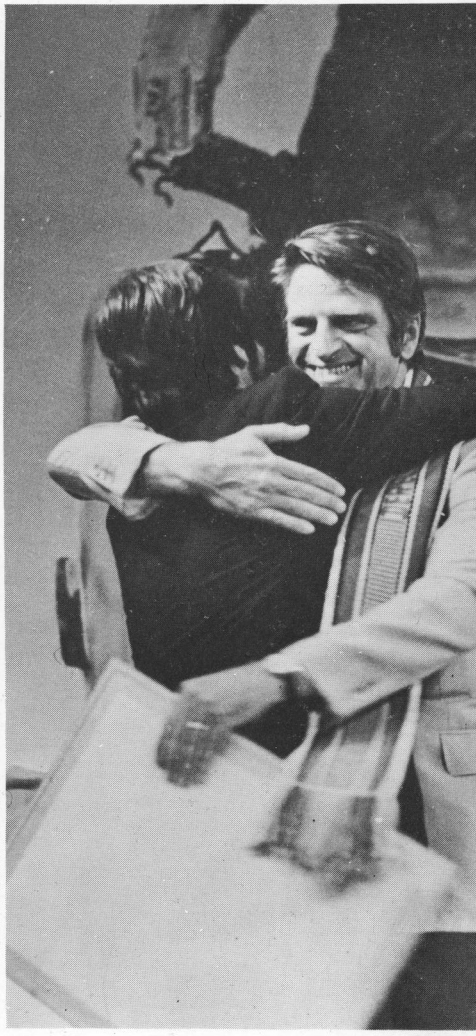
Muchas gracias.






RESERVADO


mi harina y mi




mi
que

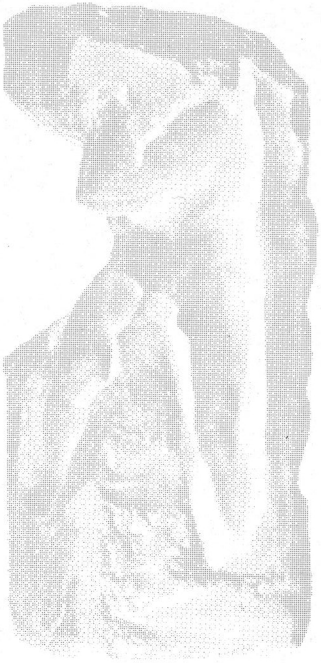

su sonris
sante
cen por
llega
que


derecho a trabajar;
yo quiero ganar mi pan
mi aji picante;
farsante
postrera


pido con mucho
mi derecho a trabajar;
yo quiero ganar mi pan
mi harina y mi ají picante;
con su sonrisa farsante
me dicen por vez postrera
que al llegar la primavera







TODO HOMBRE
TIENE DERECHO
A SER PERSONA

CHILE en el año de los derechos humanos 1978

Un contacto con la prensa

SIMPOSIUM INTERNACIONAL



Un contacto con la prensa

Saludo de Monseñor Ignacio Ortúzar R., Vicario General y Presidente del Comité Patrocinador del Año, a la Prensa Nacional y Extranjera.

Muy buenas tardes.

En verdad me toma un poquito de sorpresa llegar acá y tener que hablar de inmediato, sobre todo ante los periodistas que les tengo bastante miedo... y les digo, porque aunque nadie tiene la verdad absoluta porque solamente la tiene el Señor, pero algunas veces algunos pontifican como que tuvieran la verdad absoluta e interpretan o tergiversan muchas cosas que nosotros quisiéramos decir que aparecieran tan claras como el sol, tan luminosas como el sol y esto es justamente lo que muchas veces nos hace como estar un poco callados, pero a pesar de todo, la prensa se ha portado muy bien... con todas las fluctuaciones pero se ha portado muy bien, le han dado un lugar bien destacado a toda esta realización de

este Simposium, que para nosotros, Iglesia, tiene y ha tenido realmente algo muy propio de nuestra preocupación como Iglesia porque la persona humana nos interesa ante todo. Es el hombre por el cual nosotros estamos sirviendo al Señor para poder lograr liberarlo de todo aquello que le impida realmente ser como Dios quiere; es el hombre integral, su alma, su cuerpo. No podemos dividir al hombre, y por eso que es tan importante que aquello que va en la misma raíz, en la misma esencia del hombre, nosotros, Iglesia, que tenemos que seguir la tarea de Jesucristo estemos dispuestos a darlo todo para que él sea respetado, sea amado, sea servido, que hagamos justicia, que podamos vivir realmente en una realidad en la cual el hombre pueda pensar, pueda actuar libremente porque somos libres porque el Señor nos hizo libres. Por eso, realmente, yo, una vez más, y en nombre del Comité Patrocinador, agradezco a todos los medios de difusión por todo lo que han hecho por este Simposium y durante el Año de los Derechos Humanos. Estamos agradecidos y esperamos en Dios seguir luchando por la misma causa porque mientras el hombre exista la Iglesia tendrá el mismo papel, no es ocasional de hoy sino de siempre; agradezco también como presidente patrocinador de este Año a todas las delegaciones extranjeras que nos han honrado con su presencia y que han sido un maravilloso estímulo para seguir adelante en nuestra tarea. No es solamente una voz para Chile, es una voz para el mundo.

Y en tercer lugar yo quisiera dejar muy en claro y aquí hablar con todo mi corazón también a todo el personal de la Vicaría de la Solidaridad, que realmente se ha portado maravillosamente bien; yo he podido apreciar, porque he estado muy cerca de ellos, todos sus desvelos, todos sus esfuerzos, momentos en que estuvimos quizás un poquito aplastados, pero la fe en el Señor y la fe en lo que este Simposium tenía que ser, por la gracia de Dios salimos adelante. Y aquí había una pléyade de jóvenes, todos unidos a esta misma realidad que lo han sacado adelante. Gracias a Dios, gracias a ellos, gracias a todos Uds. que estamos aquí en esta tarde terminando este almuerzo, aunque yo he llegado al postre, quizás ni al postre, pero realmente vale la pena vivir así: somos todos una sola cosa, porque en Cristo todos nos encontramos, porque somos hijos del mismo Padre que está en los cielos.

Muchas gracias

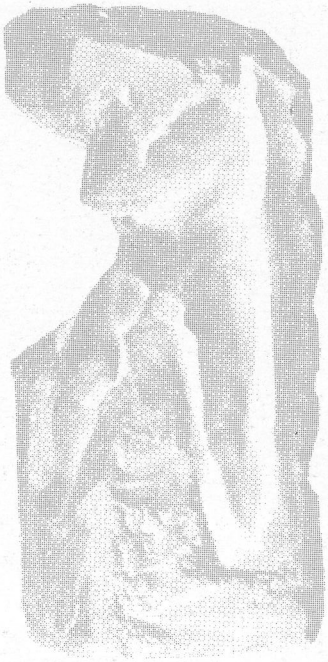












TODO HOMBRE
TIENE DERECHO
A SER PERSONA

CHILE en el año de los derechos humanos 1978

Declaración Latinoamericana

SIMPOSIUM INTERNACIONAL



Declaración Latinoamericana

Declaración de los Participantes Latinoamericanos

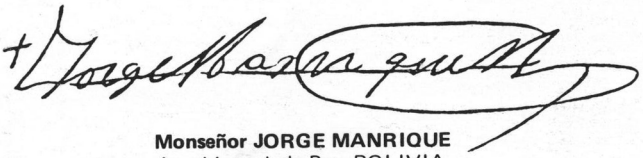
Como invitados internacionales, de la PATRIA AMERICANA al SIMPOSIUM DE LOS DERECHOS HUMANOS realizado aquí en Santiago, queremos expresar nuestro más cordial agradecimiento al Presidente del Simposium Cardenal Arzobispo de Santiago, Mons. Raúl Siva Henríquez y al Comité Organizador del magno evento.

Al mismo tiempo, deseamos hacer pública nuestra admiración, nuestra solidaridad y apoyo a la VICARIA DE LA SOLIDARIDAD, por el invalorable trabajo por los Derechos Humanos, en pro del hombre, hermano de todo hombre e imagen sagrada de Dios, sea cual fuere su raza, religión, su ideología o su condición.

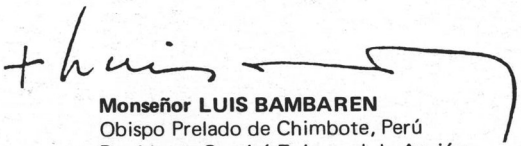
También deseamos dejar expresada nuestra solidaridad con la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

Por último, al volver cada uno a nuestras distintas regiones americanas, dejamos a todos los hombres y mujeres chilenas nuestro profundo sentimiento hermano como integrantes del pueblo americano.

Santiago de Chile, Nov. 25 de 1978.



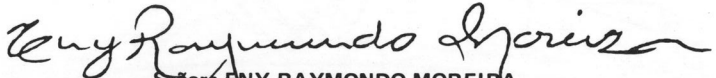
Monseñor JORGE MANRIQUE
Arzobispo de la Paz, BOLIVIA



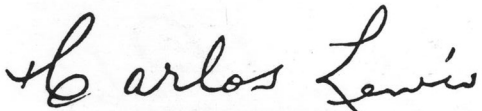
Monseñor LUIS BAMBAREN
Obispo Prelado de Chimbote, Perú
Presidente Comité Episcopal de Acción Social del PERU



Reverendo JAIME WRIGHT
Coordinadora Ecuménica de Servicios
de BRASIL



Señor ENY RAYMONDO MOREIRA
Presidente del Comité Brasileño para
la Amnistía



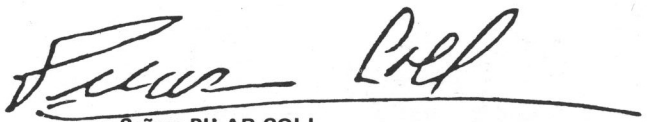
Monseñor CARLOS LEWIS
Secretario de la Conferencia Episcopal
de PANAMA



Reverendo ENRIQUE LAVIGNE
Presbítero Iglesia Evangélica Metodista,
Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos
ARGENTINA



Señor JORGE PASCALE
Encargado del Servicio Paz y Justicia para América Latina, ARGENTINA



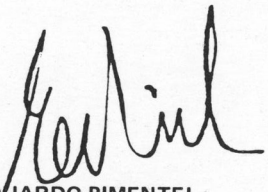
Señora PILAR COLL
Encargada de Derechos Humanos del Comité Episcopal de Acción Social, Lima PERU



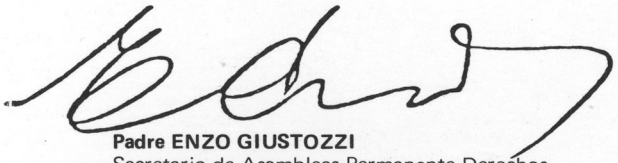
Padre JUAN JOSE RODRIGUEZ
Secretario General de la Comisión Justicia y Paz de ESPAÑA



Señora ROSARIO CHACON
Secretaria General del Comité Ejecutivo Nacional.
Asamblea Permanente Derechos Humanos de BOLIVIA



Señor EDUARDO PIMENTEL
Presidente de Asamblea Permanente Derechos
Humanos de ARGENTINA



Padre ENZO GIUSTOZZI
Secretario de Asambleas Permanente Derechos
Humanos de ARGENTINA



TODO HOMBRE
TIENE DERECHO
A SER PERSONA

CHILE en el año de los derechos humanos 1978

Carta de Santiago de Chile

SIMPOSIUM INTERNACIONAL



Carta de Santiago de Chile

Documento Final del Año de los Derechos Humanos, 1978

Reunidos en Santiago de Chile, por especial invitación de la Iglesia Católica de Santiago, para celebrar un Simposium Internacional sobre "La dignidad del hombre: sus derechos y deberes en el mundo de hoy", los abajo firmantes, representantes de iglesias, organismos internacionales y asociaciones humanitarias de distintas partes del mundo, deseamos dar a conocer el fruto de nuestra reflexión e intercambio de experiencias.

Después de treinta años de vigencia, la Declaración Universal de Derechos Humanos aún se nos ofrece como el "ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse". Ella alienta a todos aquellos que trabajan en el mundo por los principios de un auténtico humanismo y ha inspirado nuestras ponencias y deliberaciones.

La Declaración Universal de Derechos Humanos proclama los conceptos fundamentales acerca del hombre y de la sociedad, susceptibles de ser compartidos por hombres de toda raza, credo y convicción. Ella representa la más elevada aspiración del hombre por "el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias".

La noción de Derechos Humanos ha llegado a ser el más alto valor que sintetiza el desarrollo de la persona y de la comunidad; es por eso que, en estos treinta años, la humanidad ha profundizado y extendido su conciencia y voluntad de que estos derechos deben ser realizados.

Con todo, la Declaración sigue siendo en una medida importante, más una aspiración que una realidad. Las experiencias que hemos conocido e intercambiado en este Simposium revelan duras realidades que nos sentimos en la obligación de denunciar, por constituir obstáculos importantes en el esfuerzo del hombre para ser plenamente persona. Hemos advertido que:

— en un gran número de países afiliados a las Naciones Unidas se violan de manera directa y sistemática los


AÑO DE LOS
CHILE
DERECHOS
1978
HUMANOS

derechos básicos de la persona humana;

- muchos gobiernos han impuesto sistemas que relativizan el valor de la persona y en los que la razón de Estado es pretexto suficiente para ejercitar las más variadas formas de violencia institucionalizada y tortura;

- muchos países están gobernados por regímenes cuyas políticas y métodos dividen a sus nacionales en amigos y enemigos, vencedores y vencidos, e imponen una racionalidad de guerra, en que prevalece la lógica de la eliminación del adversario;

- tras estos regímenes existen a menudo claros intereses económicos, tanto nacionales como transnacionales, que se sobreponen a los intereses más elementales de los pueblos;

- en estos estados los principios éticos y jurídicos están subordinados a un dogmatismo rígido y represivo;

- en este tipo de regímenes operan frecuentemente servicios policiales y de inteligencia, con carácter secreto y dotados de poderes omnímodos e inmunidad, que lleva a los peores excesos en materia de seguridad e integridad física de las personas y a un terror generalizado de la población;

- la seguridad de las personas y la legítima seguridad son igualmente amenazadas por inhumanos ataques terroristas contra víctimas inocentes;

- todo esto conduce a un círculo vicioso de violencia y contraviolencia que desintegra las condiciones de la coexistencia social;

- la irracional carrera armamentista desatada entre las naciones, grandes y pequeñas, constituye una grave amenaza a la paz y un escandaloso derroche de recursos que debieran destinarse a la superación de las condiciones de miseria que sufren grandes sectores de la humanidad.

Todos los derechos humanos y las libertades fundamentales son indivisibles e interdependientes. Los hombres sólo pueden disfrutar de libertad y justicia si se crean las condiciones mediante las cuales puedan ejercer tanto sus derechos civiles y políticos como los económicos, sociales y culturales. El atropello de los derechos civiles y libertades políticas no sólo constituye un atentado contra la integridad y dignidad de las personas sino también un serio obstáculo para un proceso estable de desarrollo. Del mismo modo el atropello de los derechos económicos, sociales y culturales hace

imposible la plena realización de los derechos civiles y políticos.

En muchos países la mayor parte de la población sufre condiciones de desnutrición, analfabetismo e insuficiencias de preparación, limitación de oportunidades de trabajo, de difícil acceso a los servicios médicos y educacionales. El hecho que vastos sectores de la población vivan en condiciones subhumanas configura una violación flagrante y masiva de derechos humanos y está directamente relacionada con la existencia de un orden económico internacional injusto. La realización de un nuevo orden económico internacional, complementado con un nuevo orden social y humano, en los ámbitos nacional e internacional es, por tanto, esencial para la promoción efectiva de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Frente a estas graves circunstancias:

- Exhortamos a los creyentes del mundo entero a unirse en un esfuerzo común de oración y acción, de modo que, impulsados por la fe, busquen valerosamente la verdad y la justicia, y realicen un renovado esfuerzo por recrear la solidaridad de los grupos, pueblos y naciones.


CHILE
O DE LOS DERECHOS
1978
UMANOS

- Llamamos a cada hombre y mujer, para que asuma la defensa y promoción de sus propios derechos y dignidad, considere como deber absoluto el respeto de los derechos ajenos, y sostenga y difunda el contenido de la Carta Internacional de Derechos Humanos (Declaración Universal de Derechos Humanos, los dos Pactos Internacionales y el Protocolo Facultativo).

- Pedimos a los gobernantes de las naciones que ejerzan su poder en servicio de los derechos humanos, acatando e implementando las normas y pactos internacionales.

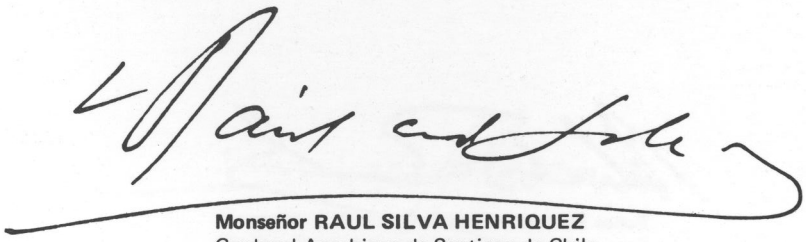
- Apelamos a la conciencia de los pueblos para recordarles que la paz sólo puede construirse sobre la base de la justicia.

Al concluir esta "Carta de Santiago de Chile", nosotros, los participantes en este Simposium, reafirmamos nuestro compromiso con cuantos consagran sus vidas a la causa de los derechos humanos en todo el mundo.

Reiteramos además nuestra convicción de que "la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca

y de los derechos iguales e inalienables
de todos los miembros de la familia
humana", porque sinceramente
creemos que TODO HOMBRE TIENE
DERECHO A SER PERSONA.

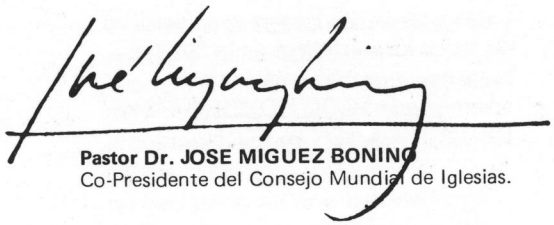
Santiago de Chile, 25 de Nov. de 1978.



Monseñor RAUL SILVA HENRIQUEZ
Cardenal Arzobispo de Santiago de Chile



Monseñor PAULO EVARISTO ARNS
Cardenal Arzobispo de Sao Paulo, Brasil.



Pastor Dr. JOSE MIGUEZ BONINO
Co-Presidente del Consejo Mundial de Iglesias.



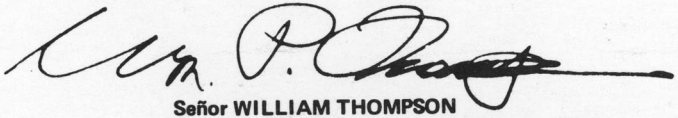
Señor THEO VAN BOVEN
Director División de Derechos Humanos O.N U.



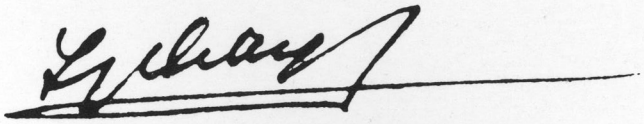
Señor MARTIN ENNALS
Secretario General Amnesty International.



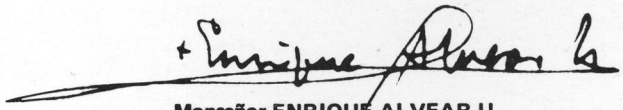
Señor NIALL MACDERMOT
Secretario General Comisión Internacional de Juristas.



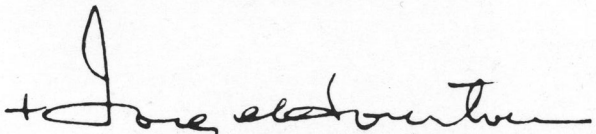
Señor WILLIAM THOMPSON
Presidente Consejo Nacional de Iglesias U.S.A.



Monseñor IGNACIO ORTUZAR R.
Vicario General Arzobispado de Santiago.



Monseñor ENRIQUE ALVEAR U.
Obispo Auxiliar Arzobispado de Santiago



Monseñor JORGE HOURTON P.
Obispo Auxiliar Arzobispado de Santiago



TODO HOMBRE
TIENE DERECHO
A SER PERSONA

CHILE en el año de los derechos humanos 1978

Sello de un Compromiso

SIMPOSIUM INTERNACIONAL



Sello de un Compromiso

Hoy, en esta Iglesia Catedral, hemos encendido una luz de esperanza en medio de un mundo que busca claridades.

Continuaremos caminando al resplandor de esta luz para que nuestras acciones e inspiraciones, nuestros proyectos y deseos, renuevan la esperanza entre los oprimidos del mundo entero.

Cada 25 de Noviembre encenderemos la llama de estos cirios para unirnos de nuevo como hoy a renovar nuestro compromiso de luchar para que todo hombre tenga el derecho a ser persona.

Santiago de Chile, Nov. 25 de 1978

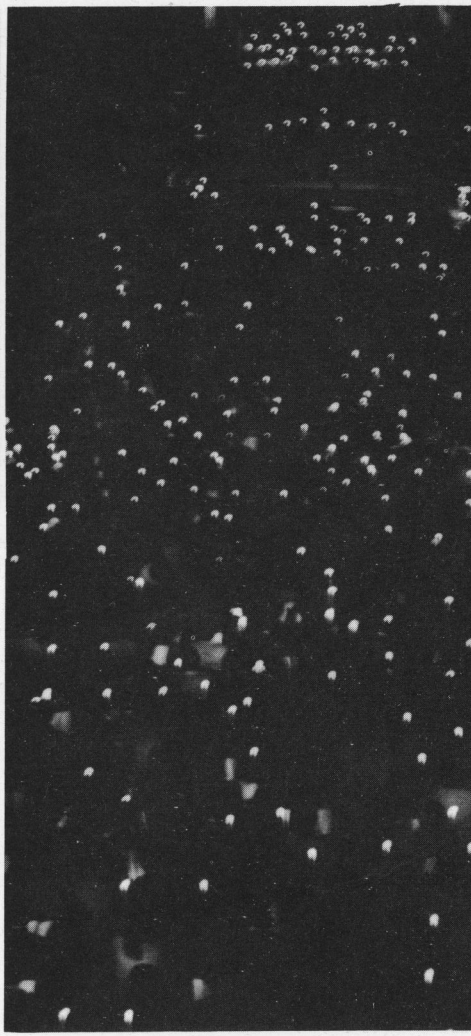





CHILE
AÑO DE LOS DERECHOS HUMANOS
1978
















TODO HOMBRE
TIENE DERECHO
A SER PERSONA

Esta publicación cuesta editarla,
envíe su aporte a la Vicaría de la Solidaridad.
FEBRERO 1979


los derechos humanos
SIMPOSIUM
INTERNACIONAL


MBRE TIENE DERECHO A SER PERSONA
CHILE en